

3.5 Demografía social.

“El porvenir de los pueblos depende de los hombres que saben amar a su sagrada patria; pero no tomemos por patriotas a los hombres que se oponen a nuestra legítima colonia.”

JOSÉ A. SILVA ORMEÑO (25.04.1916)

El epígrafe sintetiza, en insospechada medida, el drama de lo que ocurrió en Chile, (Araucanía y Aisén) y también en los territorios del Neuquén, Río Negro y Chubut, de Argentina.

La historia demográfica de la XI Región no es romántica ni el resultado de un fenómeno localizado. Concurren hacia nuestro espacio múltiples canales de fuerzas cuyos arranques están a grandes distancias. Marajedas humanas se desplazan sin orden, sin controles políticos, rompiendo cauces geográficos. Cosas graves ocurren a ambos lados de la Cordillera de los Andes. No hablemos ya de mapas, límites, guerras ni de intereses europeos enquistados en estas economías incipientes. Ambas naciones han despertado a la independencia recurriendo a la fuerza de las armas y, al parecer, no conocen otro método para resolver sus problemas internos –principalmente- que esa misma energía destructora.

El Gobierno de Chile, merced a unas Cartas Fundamentales inmaduras e incompletas, sólo para fortalecer el poder de turno, no ejerce su administración según el espacio otorgado por el *utis possidetis juris* recibido en 1810. Tampoco lo hace a plenitud en el espacio limitado por el Pacífico y Los Andes. Hay un bolsón verde en la Araucanía, inexpugnable. Sólo recurriendo a matanzas indiscriminadas, rasantes, se logra la “pacificación”. Liquidado el mapuche joven que ha hecho la guerra, el resto se somete y se arrincona en sus cordilleras. Quedan grandes espacios de tierras y el *huinca* la toma. El gobierno del día piensa en un programa de colonización para el hombre blanco que trabaje la tierra, y de esta estirpe, la zona centro-sur rebalsa potencialidad. Acuden. Se instalan. Abren bosques. Construyen. Crían animales. Siembran. Establecen dominios personales racionales. Ese gobierno de sensibilidad social cae. Viene otro. Y entonces inventan las grandes Concesiones (con mayúscula porque es materia de ley). El hombre que trabajó duramente, incluso el mismo indígena que vio una oportunidad de estabilidad, son arrojados por la fuerza de esa orden “legal” o la fuerza de las armas de fuego. Miles de chilenos se deslizan por los pasos cordilleranos porque al otro lado se vislumbra una ocasión de trabajo y paz (no desean otra cosa). Es la **primera** corriente de energía que se mueve en este mapa humano, en dirección final hacia la colonización aisenina.

La República del Plata, que confiaba en su mirada dominante hacia el norte (Paraguay, Bolivia, Perú), y aceptaba de hecho y palabra la heredad meridional delimitada desde su propia independencia, cambia de parecer por razones muy circunstanciales. Los indios de las pampas, eufóricos por el poder que han recibido con el caballo y el alcohol, asolan las afueras del propio Buenos Aires. Viene la represión y el deseo de ocupar el territorio legítimo histórico que llega hasta el Río Negro. La “pacificación” de la pampa no la detiene sino la cordillera nevada hasta Santa Cruz y Río Gallego. Desaparecen etnias completas. Pero la nueva república observa que todo al sur puede ser suyo. El dominio militar es articulado con la colonización protegida. Es la **segunda** corriente definitoria del siglo XIX.

La gente de Chiloé, pacífica y laboriosamente, explotaba los dones de los bosques y de las aguas marítimas que se introducían por los canales y fiordos durante aquel mismo período. Su potencial humano habría de expandirse –siempre en silencio- a través de las sendas que rompían los muros de roca y bosque del Aisén virgen. Es la **tercera** corriente.

Estos tres canales habrían de converger y entrelazarse finalmente.

Veinticinco mil chilenos tuvieron que abandonar su patria hacia el otro lado de la Cordillera de granito. Por un corto tiempo fueron amparados allá por una política colonizante. Sin embargo, también se crearon en ésa grandes concesiones de tierras fiscales y el colono extranjero, específicamente el chileno, fue maltratado, despedido de ese hábitat preparado con esfuerzo y

sacrificio, y, al final, expulsado más allá de las nuevas fronteras. Muchos se quedaron pese a los abusos de impuestos y derechos a que fueron sometidos. Otros se dirigieron a la California de la Patagonia (Comodoro Rivadavia), aceptando de hecho la otra nacionalidad. Seis a ocho mil chilenos, a lo largo de algunos años, prefirieron buscar una nueva oportunidad en los enormes territorios verdes y llenos de aguadas que quedaban más allá de los hitos recientemente erigidos.

Aisén es, por lo tanto, el centro de acogida final para una ingente masa de seres humanos que ningún gobierno protegió en sus inicios. Al contrario. Las insólitas Concesiones de La Frontera se repitieron aquí como una de las peores administraciones que puede tolerar una sociedad que se dice justa y humana (en el sentido moral y cristiano imperante en esa misma época).

Hay una historia demográfica en la XI Región, íntimamente ligada al proceso de apertura de la Patagonia por nuevas, urgentes e improvisadas políticas de estados vecinos (Chile y Argentina) que abarcan toda su extensión de océano a océano.

El marco está fijado por el despertar de los gobiernos de este Cono respecto de sus intereses limítrofes y por la brusca expansión de sus economías liberadas de la hegemonía española. Todos los hechos de las respectivas evoluciones políticas de estas repúblicas están concatenados y propensos a originar duras fricciones entre sí: la violenta expansión de Argentina hacia el norte, la Guerra del Pacífico (no buscada ni deseada por Chile), la disputa calmada pero amenazante de la Patagonia entre ambos países. Pero todo esto como expresiones de fuerzas exógenas hasta la consolidación de fronteras recién en el Siglo XX. Y hacia el interior de estos países: la incorporación masiva de sangre europea distinta a la hispánica debido a las guerras feroces del Viejo Continente, al florecer de los nacionalismos en centros poblados de veloz crecimiento y que, entre sus efectos, crean corrientes públicas de opinión que presionan a los gobiernos de turno muchas veces más allá de lo racional.

Decimos, pues, que hay una historia demográfica en Aisén, muy compleja, desde sus orígenes históricos.

En la actual Patagonia Occidental o Chilena -al filo del 1880- no había más de 200 pobladores dispersos anónimamente en un territorio quebrado, semiboscoso, extendido e inmenso, dependiente, alimentaria y económicamente de la otra vertiente. Sin mencionar los chilotes que incursionaban por la costa.

Cuando en 1881 se hizo evidente la entrega de la Patagonia Oriental por el Gobierno Chileno, muchos ciudadanos de este país prefirieron, o se vieron obligados por el hostigamiento y prepotencia de la soldadesca gaucha, a buscar nuevas posibilidades en terrenos que se vislumbraban en abandono pero seguros dentro de los nuevos límites nacionales.

Hacia 1900, un millar de ciudadanos chilenos -algunos europeos entre ellos-, se estaban instalando con mejoras -casas rústicas, pequeños corrales, enseres y animales-, en los valles fronterizos, desde Palena hasta el Lago O'Higgins. Si este millar de jefes de familia acompañados por mujer, hijos y peones, hacía efectivo su retorno, podemos deducir que la fuerza colonizadora espontánea, independiente, pudo haber sido de unas 4.000 personas.

Alguna vez se escribirá el aporte de la mujer en ésta épica. Aparte de haber sido brillante su rol de compañera y esposa, lo fue más en la entrega y educación familiar de hijos. Muchas veces fue el motivo de discordias entre varones, debido a que éstos eran inmensa mayoría y no tenían posibilidades de mujer. José Pomar cuenta el caso del poblador de Balmaceda Francisco Ramírez Calfulef, cuyas dos hijas les habían sido robadas, una por Gervasio Inayao y, la otra, por Félix Ríos. Pero también a Balmaceda llegan, desde las pampas, viudas con sus hijos y se establecen con vigor y energía en actividades ganaderas.

Estos asentamientos no estaban considerados dentro de las políticas nacionales, de allí que surgieran fricciones en el terreno una vez que se hicieron presentes las grandes sociedades explotadoras titulares de extraordinarios contratos. Esos asentamientos y cambios radicales de

posesión de la tierra, dieron origen, con el tiempo a pueblos que hoy están en pleno crecimiento, como Lago Verde, Balmaceda, Puerto Ibáñez, Chile Chico, Villa O'Higgins, por nombrar sólo algunos. Puerto Aisén y Coyhaique nacieron contrariando los intereses de la Sociedad Industrial, no amparados por ella como se suele entender y repetir.

Las obligaciones de instalar colonos extranjeros –siguiendo el ejemplo de Llanquihue-, no fueron cumplidas por las grandes concesiones. Estas recibieron sus potestades en cómodos escritorios de Santiago, Valparaíso y Punta Arenas. Si bien respondieron a una política de emergencia, no hubo asistencia técnica previa a dichos contratos ni una supervisión rigurosa. O salían adelante o fracasaban sin estruendo en la prensa. Sólo una legislación posterior de tierras hizo rectificación y entregó en arrendamiento fiscal cabidas altas pero más racionales (tope de 50.000 hás.). De once concesiones originales perduraron muy pocas. Se transformaron en sociedades anónimas de explotación ganadera, en territorios cerrados, sin imaginación para elevar otras potencias económicas y sociales.

En verdad, la tenencia de la tierra para las personas naturales sólo comienza a ordenarse a partir de la creación de la Provincia, en 1928.

Muchos proyectos de colonización en las costas de canales y fiordos se han sumido en el fracaso sin que sus autores hayan mostrado vergüenza. También hubo un iluminado que hizo edificar, por los años 40, un suntuoso hotel de tres pisos en el borde norte de la Laguna de San Rafael, muy apegado al ventisquero. Los muebles de caoba, las alfombras, las lámparas de cristal, los artefactos ingleses, puertas, ventanas, todo fue a parar a los museos particulares de pescadores y dueños de lanchones, muy cuidadosos de los bienes nacionales, por supuesto (tenemos noticias de que hoy se intenta recuperar el casco de ese hotel para servicios estables en el punto).

La historia real y palpable de Aisén apenas tiene cien años. Varios hechos penosos marcan fechas, como los acaecidos en su frontera y en ciertos capítulos de su poblamiento, donde el hombre de esfuerzo es arrollado por empresas mal dirigidas. En este sentido las historias de Chile Chico y Caleta Tortel marcan crónicas oscuras y también simbólicas. Hablar de sacrificios humanos es como escribir sobre las nubes. Pero todo es así y vienen las nuevas generaciones y su deber es crecer con los ojos inteligentemente abiertos.

La debilidad del ser humano en esta gesta se observa en la gestión de los gobiernos de interior, dentro de los cuales se elevan figuras majestuosas porque realmente movieron el aparato del estado abriendo caminos, puertos, canchas de aterrizaje, favoreciendo la educación, la salud y los servicios básicos de una población activa. Pero no siempre ha sido así. Hay períodos de estancamiento por falta de infraestructura.

Las décadas de los 70 y 80, con el aislamiento del país y la destrucción de la gran universidad, marcan un alejamiento del avance mundial en tecnología, justo cuando ésta adquiere una velocidad de desarrollo impresionante. Muchos jóvenes viajan a Norteamérica a estudios superiores y a postgrados. Otros a Inglaterra, etc. Serán, en corto plazo los que tomen ingerencia en asuntos tan especializados como la economía, ingeniería, el medioambiente, agricultura, ganadería, biología, genética. Todo eso ha permitido arrastrar a la sociedad hacia estados mejores. Pero quedó el problema de la educación y la capacitación en la base; problema que se está abordando con cierta precipitación ante la nivelación visual con otras culturas más tecnificadas. Todo eso ocurre a nivel país...pero también de nuestra región.

No es posible desarrollar una visión social de esta región sin referirse a las consecuencias de los hechos de Septiembre de 1973. Hay consenso en observar que se trató de eliminar en el país un manojito de ideologías en las cuales el estado pretendía ser el patriarca absoluto. Sin embargo, el "fin de la historia" (Fukuyama) es sólo una visión parcial pues el manejo que se hace de las democracias en los altos niveles del mundo ha dado paso a los más altos poderes de minorías; es decir, el capital del estado pasa al mundo privado por la concentración económica. El cambio aplicado en Chile fue tan violento como otros de América. Las secuelas del 11 de Septiembre, para Aisén, fueron de ejecución sumaria y/o desaparición de 17 personas y el exilio o relegación de otras 41. De tortura,

está el caso emblemático de Ohri Donoso, una mujer artista cuyo pecado fue trabajar por la cultura de una clase social siempre postergada. Más dramática es la historia personal de Miguel Molina, Alcalde de Chile Chico, socialista, que huyó hacia las altas mesetas del sur del Lago y en ellas resistió el frío, el hambre y el recuerdo de su familia, durante ocho meses. Finalmente, pudo atravesar el límite y llegar a Comodoro Rivadavia. Durante un tiempo vivió allá con muchas dificultades y recelos obvios. Un día cenaba en un restorán con amigos cuando alguien se levanta desde otra mesa y lo acribilla a balazos de pistola. En muy malas condiciones fue llevado a Buenos Aires, donde se radicó definitivamente. Sin embargo, todavía su vida transcurre en la precariedad.

El eterno problema de Aisén ha sido su aislamiento respecto del resto de país. La apertura de la Carretera Austral ha significado un salto gigante en su progreso y le ha dado la estructura interna que le faltaba. Sólo cabe soñar con su prolongación hasta Puerto Montt. Si por los años 40-50 se habló de una red ferroviaria basada en estudios de la geografía y en su rentabilidad, no es posible dejar de insistir, aún ahora, en la necesidad de este eje caminero que integre de verdad a Aisén con el norte. Es una necesidad socioeconómica y también de patria.

El territorio de Aisén está dentro del gran espacio costero que Hernando de Magallanes llamó Tierras de Diciembre (diciembre de 1520). Después fue llamado Trapananda y también Potrero de Rabudos. Aparte de sus parques, reservas y monumentos naturales, Aisén todavía es dueño de un potencial de enorme expansión socioeconómico. Sólo cabe no repetir los graves errores de manejo del medioambiente de mediados del siglo XX. La cesantía no es grave y el mejoramiento de las vías terrestres provocará el crecimiento de poblaciones rurales con su natural desarrollo urbano, dotación de energía eléctrica (zona de potencial privilegiado), comercio, hotelería, escuelas, centros de salud. La educación media y superior de Aisén está actualmente dirigida en forma pragmática a respaldar actividades productivas nuevas, muchas de ellas insospechadas. Un territorio tan grande y con una población que no supera los cien mil habitantes tiene todavía enormes posibilidades a corto plazo.

3.5.1. Poblamiento.

Los primeros colonos de la región interior fronteriza, como está dicho, fueron chilenos y unos pocos extranjeros de origen europeo. Así, enfrentando muchas veces a las compañías concesionadas dentro de enormes terrenos fiscales, se fueron ubicando los auténticos pioneros. Lentamente se poblaron valles como Futaleufú, Palena, Lago Verde, Simpson, Lago Buenos Aires (hoy General Carrera), Chacabuco, Baker, Mayer, O'Higgins.

Con reales sacrificios desmontaron terrenos y levantaron viviendas. Elementos básicos de alimentación, como harina, azúcar, sal, yerbamate, tenían que conseguirlos en Río Mayo o en las primeras pulperías de Balmaceda, pero siempre a gran distancia. No existía atención médica de ninguna especie hasta que apareció el Dr. Schadebrodt.

Sus actividades se redujeron en un principio al pastoreo de vacunos que ellos mismos habían traído como ganancia de su trabajo en la pampa argentina. Después apareció la ovejería como golpe vitamínico de las grandes empresas.

Sin embargo, las poblaciones estables más antiguas de Aisén nacen en el siglo XIX y son, en efecto, caletas de pescadores y centros de explotación madereros, como el caso de Melinka.

El proyecto más radical y ambicioso fue el de 1888, cuando el alemán Antonio Emhardt, intentó establecer cultivos y crianza de animales en Isla de los Leones, en Río Palena. La experiencia falló pero el Gobierno, comprometido con el conflicto de límites con Argentina, ordenó, mediante Decreto Supremo del 4 de enero de 1899, fundar en esa isla la Colonia de Palena. Tenían que crearse 32 manzanas. Inspector de colonias se designó al ingeniero Elías Rosselot (1894)

(3.101)

La tenencia y adjudicación de tierras se ordenó mediante sucesivas leyes y decretos: Ley N° 4.855, del 20.06.1930. Ley de Tierras de Aisén.

Decreto N° 311, del 24.02.1937. Texto definitivo de la Ley de Tierras.
Decreto N° 686, del 10.04.1937. Reglamento de la Ley de Tierras.
D.F.L. N° 69, del 27.03.1931. Arriendo de Bienes Fiscales.
D.F.L. N° 155, del 07.07.1932. Modifica Arriendo de Bienes Fiscales.

Veamos, a continuación, en breves rasgos, las historias de algunos lugares, al menos los más importantes, y una somera descripción de aquellas grandes compañías explotadoras que, con suerte varia, tomaron parte en el desarrollo de la región. Por orden de antigüedad.

Melinka.

Este puerto de la Isla Ascensión, del grupo Las Guaitecas, era una antiquísima base de los indígenas canoeros, mariscadores y cazadores de lobos marinos.

Cuando se estableció allí Felipe Westhoff (lituano), en 1859, con su nombramiento de Subdelegado Marítimo del Archipiélago de Los Chonos, y preparó el terreno para su casa e instalación de un pueblo, encontró restos antropológicos de gran valor. Interesaba la explotación del ciprés para durmientes del ferrocarril Callao-Lima, actividad que movía chalupones y goletas chilotas muy marineras. También había interés por la caza del lobo marino para comercializar el aceite, la pesca y la extracción de mariscos. Westhoff bautizó el puerto como Melinka, palabra que en ruso significa “amada”; una hermana también se llamó Melinka, pero no es seguro que fue en honor de ella. Fue, en verdad, el primer colono de raza europea establecido en esta Región. Algunos años después se retiró a Valdivia, dejando como “rey del ciprés”, a Ciriaco Álvarez.

En efecto, Ciriaco Álvarez, gracias a su tenacidad y constancia en el negocio de la explotación maderera, desde Las Guaitecas hasta el Río Aisén (por lo menos), creó un verdadero imperio económico. El Presidente Manuel Montt lo distinguió con su amistad. Entre Puerto Aisén y Puerto Chacabuco está el Estero Álvarez, donde el “rey” tuvo una importante y larga base de operaciones.

La nota curiosa: mucho antes de fines del Siglo XIX, los jóvenes de Melinka jugaban una especie de fútbol con pelotas de cochayuyo.

La comuna se reparte en unas 40 islas y sus habitantes no son más de 2.000. Segundo puerto o caleta, en la misma Isla Ascensión, es Repollal.

Todavía la riqueza de Melinka está en el mar (o los canales), pues se extrae –ahora con más mesura y control: erizos, locos, choros, choritos, choros zapatos, ostras, almejas, picorocos, algas y jaibas. La pesca también es importante. Estas actividades han creado “profesiones”, como el luchero, el curantero, el carpintero de ribera (especialista en botes y lanchas de madera).

Puerto Aguirre.

Caleta protegida entre islas del grupo Huichas. También con historia perdida en el tiempo prehispánico. Si el visitante se embarca en un bote, y rema en sus aguas tranquilas por la noche, podrá presenciar un espectáculo único, como si estuviera sumido en un sueño. Las aguas agitadas por los remos o por la manos se iluminarán con luces verdes y se alzarán fosforescente su entorno. Ese instante mágico lo proporcionan las noctilucas, microscópicas luciérnagas marinas.

Se llamó Puerto Huichas, como centro fundado por chilotas en los años 1930, y después, Puerto Pedro Aguirre Cerda. Es un lugar de alta riqueza de moluscos.

Ha sido tal la abundancia natural de bivalvos que en 1943, el emprendedor comerciante y contratista de Balmaceda, Manuel Sellán Chijani, estableció en este puerto una fábrica de conservas de 1.000 m². de edificación. Un siniestro acabó con ese establecimiento. No obstante, otras empresas del mismo rubro perseveraron y dieron trabajo a mucha gente. En 1960 había tres fábricas de conservas: “Copa”, de Vásquez Hnos., “Ancla”, de Schmidt Hnos. y la de Meschner y Soto.

Sin embargo, estas islas son también asientos de cipresales que fueron explotados en 1964 por Rodrigo Azócar, quien asomó aquí como piloto de una nave. Se instaló con una sociedad para

abastecer de estacas los viñedos de la zona central. Radicado en Puerto Aguirre, se interesa por la crianza de bivalvos y es pionero en esta actividad entre 1976 y 1984 cuando se ve obligado a cesar por la crisis económica del país.

Grandes concesiones de tierras fiscales.

A comienzos del siglo XX el gobierno había entregado a compañías o empresas comerciales enormes espacios. Sólo existían informes de exploraciones parciales y mapas incompletos. Así es como estamos viendo a burócratas y aventureros interesados trazando límites de valles y mesetas pampeanas sin ninguna seriedad ni planificación. Era un acto desesperado de los gobiernos chilenos para instalar colonos oficialmente en tierras abandonadas desde la Independencia, ante la eficacia de la penetración argentina favorecida por los expeditos desplazamientos que otorga la Patagonia Oriental y ante la sensación de derrota en el manejo de la diplomacia internacional.

Lograron estas concesiones territoriales permisos de ocupación de grado a grado, caso que tal vez no tiene parangón en otros países tan inmensos como EE.UU., Canadá, Australia o en la misma Argentina. Les fueron entregados territorios a título gratuito con la condición de traer colonos nacionales o extranjeros. Ninguna de ellas cumplió el compromiso ni tuvo sanciones. Trajeron peones. Más de alguna pensó en utilizar a sus empleados y gente de confianza para obtener, terminados los plazos de explotación, títulos definitivos. De esta manera se formaron las concesiones de la sociedad Jones y Cia., en la región comprendida por los ríos Yelcho y Pududahue (Chiloé Continental), la Sociedad Austral de Maderas, las concesiones Yelcho y Palena, la Concesión de Teodoro Freudenburg entre los Ríos Bravo y Pascua, la Anglo Chilean Pastoral Limited de los socios Rodríguez, Bravo y Allende, la Concesión Huemules de la firma Bórquez, la Concesión de Luis Aguirre Aguirre, etc.

La Sociedad Industrial del Aisén.

El 19 de mayo de 1903, el Ministerio de Colonización concedió a Luis Aguirre Aguirre, vecino de Punta Arenas, el permiso para ocupar por 20 años los valles de Coyhaique, Mañihuales y Ñirehuao. La firma del Sr. Aguirre tenía el amparo de la casa magallánica de los Braun. El concesionario se comprometía a instalar 100 familias europeas, a establecer una línea regular de navegación y a dejar a beneficio fiscal, al término del contrato, mejoras por un valor no inferior a \$50.000. Sobre la base de esta concesión, se formó en Valparaíso la "Sociedad Industrial del Aisén", con un capital de 200.000 libras esterlinas, dividido en acciones de valor nominal de una libra esterlina cada una. Los estatutos fueron aprobados por Decreto N° 3.787, del 27 de noviembre de 1903, del Ministerio de Hacienda, con límites bastante inciertos pero que debían amparar una cabida total de 826.900 hectáreas. Sin embargo, los deslindes definitivos fueron fijados en agosto de 1904. Por el Norte: Ríos Cisnes y Mañihuales; al Este: Límite internacional; al Sur: Ríos Coyhaique, Simpson, cerros Barrancos, del Rápido y Chacabuco; al Oeste: cerros del poniente del Mañihuales y Aisén. Límites que fueron reducidos a 200.000 hás., hasta 1933. Deslindes y cabidas fueron modificados en varias oportunidades. Plazo de la concesión: 20 años, prorrogable en 15 más en calidad de arrendamiento con el servicio de un canon. El vencimiento del nuevo contrato, fijado para el 31 de diciembre de 1947, fue renovado por decreto del 13 de mayo de 1948, reduciendo la extensión de tierras a 50.000 Hás., ajustándose, de esta manera a una disposición de la Ley de Tierras de Aisén, de 1937. El plazo del arrendamiento se fijó entre el 1° de enero de 1948 hasta el 31 de marzo de 1967.

Luis Aguirre, concesión en mano, comisionó a Juan Dunn la tarea de visitar el terreno, esto es en 1903. Hechos los reconocimientos, volvió la comitiva a Pta. Arenas. En estas circunstancias se efectuó el traspaso a la Sociedad Industrial, la que empezó a movilizar su fuerte capital. La Sociedad contrató en 1904 a varios capataces y a un jefe, los que se embarcaron en Pta. Arenas

rumbo a Pto. Montt. Juan Dunn, fue el primer Administrador General. Según testimonios, don Juan era un raro ejemplar de tenacidad y carácter. Lo acompañaba como segundo jefe Augusto MacPhail, otro hombre de gran entereza moral y espíritu amable pero firme. Como jefes de obras venían los hermanos Abraham y Florencio Sanhueza. En Pto. Montt esta expedición enganchó más o menos a 500 hombres para viajar inmediatamente al "Aisén Nuevo", como curiosamente se vulgarizó un tiempo el nombre de este valle. El Cisnes era conocido como el "Aisén Viejo". La mayor parte de la gente venía de Chiloé. La primera consigna era mejorar el camino hasta el interior y habilitar un paso viable hasta los amplios campos de Coyhaique, Mañihuales y Ñirihuaó.

Sin embargo, el Gobierno había hecho construir una senda hacia el interior, trabajo que estuvo a cargo del ingeniero Carlos Barrios. Él entregó 70 puentes y ocho kilómetros de cortes. Se gastaron aproximadamente \$50.000. El testimonio es de Fernando Sepúlveda Veloso quien fue Jefe de la Oficina de Propiedad Austral, desde 1928 (**3.238**). Esta información destruye la creencia de que el camino de Puerto Aisén a Coyhaique fue abierto originalmente por la Sociedad Industrial. A esta empresa le correspondió mejorar, extender y mantener esta vía. Cuando quiso impedir que otros particulares la utilizaran, el Gobierno determinó el libre tráfico por ella.

Las goletas arribaron a las inmediaciones de los primeros rápidos del Aisén. Allí mismo se levantó el campamento base. El lugar se llamó, de un comienzo, Puerto Dunn. Pasaron dos años de intensos trabajos: mientras unos despejaban los terrenos para las sendas en los valles del Mañihuales, Emperador Guillermo y Ñirehuaó, otros se preocupaban de envaralar y los especialistas dinamitaban rocas para acceder al lugar elegido como centro administrativo (Coyhaique). En 1906 el camino estaba listo casi del todo y permitía el tránsito de carretas, las que durante años fueron los medios más eficaces para transportar en verano cargas desde y hacia el interior. En 1920 llegaron los primeros camiones, para movilizar cargas hasta y desde el pie de Farellones.

Un experimentado capataz, Arturo Jara, fue encargado de traer desde Río Senguer los primeros arreos de ganado vacuno, caballo y lanar, adquiridos a estancieros de ese lugar. Este mismo hombre estuvo a cargo de levantar alambradas, otro trabajo largo y pesado. Junto con los administradores Dunn y MacPhail, están los verdaderos pilares de la prosperidad inicial de la Sociedad: Arturo Jara, los hermanos Sanhueza, Tránsito Cárdenas y, posteriormente, Rudecindo Vera; que no amasaron fortunas pero hicieron largas y tranquilas vidas, crearon familias respetables y tienen un lugar en la historia de Aisén.

Innumerables contratiempos debió afrontar la Sociedad para lograr desarrollar sus actividades. En invierno eran las heladas y las prolongadas lluvias; en la primavera, aparte también de las lluvias de la franja boscosa, debían afrontar los peligros de las grandes crecidas de los ríos; en el verano, eran los gigantescos incendios de bosques. A pesar de todo, el establecimiento surgió y logró dar a los inversionistas la recompensa que esperaban. Los férreos y conscientes administradores eran, en el terreno, pequeños reyezuelos que imprimieron un incansable ritmo a las labores.

Proyectos de 1917, de la Sociedad Industrial, consultaban la construcción de un ferrocarril y la instalación de lavanderías e hilanderías de lana, amén de otras industrias. Ellos no prosperaron.

Además de sus dominios en Aisén, la Sociedad fue poseedora de una importante faja de 39.000 hás. en territorio argentino, que mantuvo con el nombre de Sección Arroyo Verde. En Pto. Montt, un fundo de 114 hás. y otro de 4.000 en Longaví.

En balance de 1905, tenía una existencia de 11.400 lanares, 4.439 vacunos, y 999 caballos. En 1921 era dueña de 138.282 ovinos, 5.201 bovinos, 2.729 equinos. En 1941 las existencias de animales parece que alcanzaron su máximo: 177.870 ovinos, 3.398 bovinos, 2.059 equinos. Posteriormente, como consecuencia de las devoluciones de terreno a que se vio obligada, redujo su explotación. Sin embargo, un balance a junio de 1949 arrojó las siguientes cifras: 129.115 ovinos, 1.532 bovinos, 1.230 equinos.

En el centro administrativo (1920) de la estancia se levantaban amplios galpones, casas de peones y empleados, la consulta del Dr. Schadebrodt y las dependencias del propio administrador general. Vecino a las instalaciones administrativas se fundaría tiempo después el pueblo de Baquedano, posteriormente re-bautizado como Coyhaique.

Durante mayo y junio de 1920, el Ingeniero José Pomar es enviado por el gobierno a inspeccionar la concesión; y deja, para la posteridad, un informe muy importante (**4.190**).

Por Decreto N° 1, del Ministerio del Interior, del 04.01.1938, se cambió el nombre de Baquedano por el de Coyhaique. Razón: en el norte existía un pueblo más antiguo con aquella denominación.

Sociedad Tres Valles.

Mientras se poblaba el Valle Simpson, el Supremo Gobierno, otorgaba en 1903 a los señores Antonio Asenjo y Alejandro Bate, un permiso de ocupación por veinte años de los valles de los ríos Los Palos, Blanco y Simpson, con la obligación de radicar un mínimo de 30 familias, mantener una línea de navegación e introducir mejoras por cierto valor. La Sociedad Industrial trató de impedir el uso del camino al interior, pero el Ministerio de Colonización declaró de uso público dicha vía en 1906. La Sociedad Ganadera Tres Valles transfirió a capitalistas franceses los derechos de explotación maderera de sus pertenencias sin que al parecer esta empresa fructificara. Esta Sociedad remató de un colono extranjero del Baker la cantidad de 3.000 ovejas a fin de iniciar con esta masa su propia crianza, pero cuando quiso retirar una cantidad de 1.000 animales, fue despojada del ganado por unos bandoleros capitaneados por un tal Juan Rivera, quien, en un boquete a la salida del Baker, había hecho construir un pequeño fortín de madera gruesa. La noticia de este asalto hizo fracasar las gestiones para que la Sociedad Tres Valles traspasara la concesión a Ernesto W. Hobbs, ex concesionario de la Estancia Gente Grande. Hasta 1911 la Sociedad no pudo cumplir con sus obligaciones ni actividades propias y elevó una protesta al Gobierno para ser liberada de responsabilidades. En 1914 se declaró caducada esta concesión.

Sociedad Ganadera Cisnes.

En 1924 se constituía la Sociedad Ganadera Cisnes, con un capital de \$2.000.000, adquiriendo derechos al interior del río del mismo nombre y efectuando en ese sector un rol tan importante como la Sociedad Industrial en el Aisén.

Dichos terrenos los había solicitado en 1919, Juan Dunn, quien había formado una sociedad con otros capitalistas. El permiso de ocupación se extendió a favor de la firma Juan Dunn y Cía. Parece que esta empresa no contó con el crédito suficiente para tomar el ritmo necesario. De ese modo se entiende la transferencia a la mejor constituida Ganadera Cisnes. La secuencia de capitalistas fue: The Anglo Chilean Pastoral, Juan Dunn y Cía., Sociedad Ganadera Río Cisnes y Sociedad Ganadera Cisnes. Su dominio abarcaba una extensión práctica de 650.000 hás., reducida en 1931 (D.F.L. N° 262, del 20.05.31) al arrendamiento de 150.000 por un plazo de 20 años, a cuyo término debió renovar por sólo 50.000 hás. Plazos reales: del 7 de julio de 1931 hasta el 6 de junio de 1951.

Conforme balance, su época de mayor auge, en cuanto a incremento ganadero, fue 1938, en que sobrepasaron los 80.000 ovinos.

El Potrero de Rabudos.

Historia que se inserta aquí por la ingerencia que tuvieron sus alternativas legales en los derechos adquiridos por la Sociedad Industrial de Aisén.

Ese largo y bullado asunto judicial vino a preocupar a los colonos libres y empresarios, quienes, a pesar de todo se mantuvieron en sus terrenos ya medianamente acondicionados. Dicho asunto fue el llamado "Proceso de Rabudos", por cuya existencia la Sociedad Industrial volvió a

permutar el Valle Simpson por el de Mañihuales -al cual había renunciado para ocupar aquél-. Sólo en 1919 se autorizó este cambio.

El citado proceso trajo a la actualidad sorprendentes datos de un pasado antiguo e insospechado, tanto por el gobierno como por las sociedades mercantiles. Proceso de Rabudos, llamado así porque en época de antiguos navegantes el Fiordo de Aisén y el Valle eran conocidos bajo esta denominación. Este caso comenzó a agitarse en 1926 y tenía relación con el gran territorio comprendido desde Palena hasta el Valle Chacabuco, en el Baker: *“a ponerlo en posesión material de dicho potrero, que se extiende por el Norte desde el Melimoyu hasta la otra banda de las pampas hacia el Oriente donde se dividen las aguas de los ríos que van a otra mar y hasta el Deshecho por el Sur, encerrándose en sesenta leguas en cuadro su grandor en cuyas tierras alimentan sus antepasados ganado mayor y menor”*. En este espacio (Paralelos 44° a 47° Sur, aprox.) estaban instaladas la siguientes concesiones: Anglo Chilean Pastoral Limited, compuesta por las firmas Rodríguez, Bravo y Allende; Sociedad Industrial del Aisén; Sociedad Ganadera de Tres Valles; la Concesión Huemules, de la firma Bórquez, y la Estancia Baker.

El llamado Potrero de Rabudos habría sido entregado materialmente en 1798 a Juan Levién, Gobernadorcillo de los Payos –título para una reducción indígena-, como una merced real acordada a dicho Levién por el Rey de España, en atención a servicios prestados a José de Moraleda en ocasión de desempeñar éste sus importantes tareas en el litoral.

Mercedes Reales fueron acordadas a muchos habitantes de Chiloé durante la Colonia y sus derechos aceptados de un modo general por la República en 1835. Este "potrero" habría sido adjudicado a Juan Antonio Levién Paillacar en la partición de bienes heredados de su padre Juan Levién. Aprobada, y acompañada de acta de mensura y entrega material, fue protocolizada e inscrita por orden judicial en Achao, el 30 de enero de 1872. Por escritura pública de 1914, inscrita también en Achao, Agustín Gómez García –diputado por Santiago- había comprado a Juan Antonio Levién el Potrero de Rabudos, en \$ 18.000.

En 1916 se formaba en Santiago la Sociedad Ganadera Nacional y a la cual vendía Agustín Gómez García 250.000 Hás. del Potrero de Rabudos. Además transfería, aquel mismo año, a la Sociedad Comercial de Chile, 455 hijuelas del mismo potrero y los estudios para la instalación de un ferrocarril desde Chacabuco hasta el Campamento Zorro, ubicado en el interior; estudios, al parecer, sancionados por el Ministerio de Ferrocarriles.

Los viejos títulos reales sacados a luz tenían un origen cierto pero las últimas transacciones fueron realizadas sobre escritos dudosos. El Ministro en Visita designado para estudiar el juicio determinó existencia de estafa y falsificación de instrumento público, por lo cual el señor Diputado fue desaforado y condenado a fines de 1916. Al fallecer éste el 8 de diciembre de 1926, la causa se cerró definitivamente.

Lo cierto fue que la Sociedad Industrial volvió a ocupar Mañihuales, y el Valle Simpson quedó tranquilamente para el dominio de quienes habían trabajado los campos, multiplicado las haciendas, edificado y poblado.

Sociedad Anónima Ganadera Valle Chacabuco, después Estancia Lago Bertrand.

Una historia larga y compleja que llega hasta nuestros días (año 2004), cuando la esposa de Douglas Tompkins, dueño de Pumalín (X Región), decide comprar las 70.000 hás. de la Estancia Chacabuco, al empresario Francisco De Smet (60.000 hás.) y a sus cuatro hermanos (10.000 hás.), para crear allí un Parque Nacional.

La Sociedad Explotadora del Baker fue concesionaria de la hoya hidrográfica del Baker, con una superficie de 700.000 hás., hasta el año 1911. En ese espacio logró criar 20.000 ovejas. Esta primera ocupante legal de tan inmenso territorio, cedió a la Sociedad Estancias Posadas Hobbs y Compañía, la totalidad de sus derechos. Y se constituye entonces, el 04.02.1941, la Estancia Lago Bertrand, de los señores Esteban Lucas Bridges, Francisco Campos Torreblanca y Mauricio Braun

Hamburger, todos con domicilio en Punta Arenas, para explotar 230.000 hás. en base a arrendamiento fiscal sostenido por el D. N° 276, del 20.02.1941, del Ministerio de Tierras y C.

El patrimonio de esa empresa fue traspasado a la Sociedad Anónima Ganadera Valle Chacabuco, mediante escritura del 16.12.1941 y aprobada por el D. N° 1.928 del 16.09.1942, quien inicia su ejercicio social el 1° de Enero de 1942, habiendo devuelto la antecesora 86.000 hás. Primer Directorio: Mauricio Braun Hamburger, Esteban Lucas Bridges, Francisco Campos Torreblanca, Mauricio Braun Menéndez, Alfonso Campos Menéndez, Francisco Campos Menéndez y Juan Adolfo Schmidt. El Rol de Arrendamiento registra 179.000 hás., y cuyo contrato vencía el 29 de enero de 1954.

Concesión de los Ríos Bravo y Pascua, y Lago O'Higgins.

En 1903 y 1904, el Estado Chileno otorgó permiso al ciudadano extranjero Teodoro Freudenburg, para ocupar la irregular y difícil área que domina la cabeza norte del Campo de Hielo Sur. Tenía obligaciones: establecer 20 familias europeas y habilitar una vía de comunicación por el Pascua hacia Punta Arenas.

Grupos de colonos también extranjeros, no sabemos si traídos o no por Freudenburg, se instalan con mejoras y animales alrededor del Lago O'Higgins. Al poco tiempo son reemplazados por chilenos, que al ser inspeccionados en 1933 por el ingeniero agrónomo Arturo Fernández, ocupaban unas 150.000 hás. Pero habían efectuado, desde un principio, enormes roces a fuego que habían eliminando el bosque y el matorral, presentando el terreno un deterioro irreparable.

Balmaceda.

Una de las puertas para la colonización de Aisén, desde el Oriente, fue justamente el abierto espacio de El Huemul, rico en pastizales naturales y aguadas. Este lugar era llamado por los tehuelches como "paradero *Malenkaiken*". Está un poco más al sur del Río Huemules. De este río, por decisión extemporánea de los jueces del Laudo, quedaron en el país vecino las fuentes legítimas del divorcio de las aguas. En efecto, en 1896, Malenkaiken fue visitado por el comisionado del gobierno argentino Julio Koslowsky. Y, de acuerdo a la política innoble del Perito Moreno, se hizo instalar en las fuentes del Río Huemules, apresuradamente, una colonia de polacos para "demostrar" a los ingleses que había dominio de hecho en ese lugar.

Desde Balmaceda muchos se instalaron después en el Valle Simpson.

En estricto orden cronológico, es éste el primer centro con formas urbanas en la región del Aisén (lo de Melinka fue muy improvisado y lo de Isla Leones, en Palena, un proyecto frustrado). Sus orígenes datan como tal de 1917, aunque su espaldarazo oficial no ocurrió sino hasta 1929.

Su primer poblador aparece el año 1901, y es Juan Antonio Mencu, esposa y tres hijos; provenían de La Unión y últimamente de Argentina, pero falleció en 1903 y el resto de la familia se pierde para nosotros en Santa Cruz. Le sigue en 1904, como poblador, José Mercedes Valdés, oriundo de Linares, hasta 1908. El lugar que hoy ocupa el pueblo fue utilizado en 1906 por Domingo Inayao, natural de La Unión, con sus hijos Laureano, Gervasio y Wenceslao, quienes se trasladaron después al Río Ibáñez. También aparecen Juan y Miguel Hueitra, Pedro Paichil, todos chilenos, y los extranjeros Federico Oloff Lumberg (finés) y Juan Broocks. En 1908 aparecen los hermanos Von Flack, Carlos y Rodolfo, con unos pocos animales pero con mucha energía para usurpar las tierras a los Inayao, Hueitra y Paichil. Silva Ormeño hace comercio con gente de El Huemul desde su negocio en Lago Blanco (Arg.).

A partir de 1911, llegan con sus familias, carros, enseres y animales de crianza, José Navarrete, Pascual Macías, Carlos Pascual Solís, David Orellana, Domingo Marchant, Eduardo Foitzick, Pascual Antrillao y Félix Ríos. Silva Ormeño abre aquí, en 1913, una sucursal de su pulpería.

En 1914 se organiza el Comité Pro-Provincia de Aysén, bajo la orientación del Juez de Subdelegación Adolfo Valdebenito. Le acompañan en la iniciativa Juan Aguilar, Arsenio Melo, Nicanor Schönfeldt y Moisés Bravo.

En los años sucesivos nuevas familias dieron vida al sector, tales como José A. Carrillo, Moisés Bravo, Exequiel Figueroa, Vicente Jara, Baldomero y José María Parra, Carlos Urrieta y Roberto Jaramillo, lo que determinó que el 1º de enero de 1917, el comerciante José A. Silva O., acompañado de los colonos, declarara fundado el pueblo de Balmaceda.

Sin ayuda oficial de ninguna especie y con sólo la ley de su voluntad, trazaron calles, una avenida de circunvalación, repartieron 1.000 sitios y reservaron los lugares públicos, tales como plaza, escuela, cuartel de policía, iglesia, etc. Todo se previó, como si obrara la mano de un profesional. Lo curioso de este acto, es que la ubicación de los sitios fue en orden circular en torno a la plaza, como si quisieran, dado el caso, transformarse en un fuerte. Y donde se revela el alma especial de Silva Ormeño, es que, haciendo él de urbanista e inspirador del grupo fundador, no se adjudicó para sí, ni compró, ni siquiera una pulgada de terreno. Organizó una Comisión de Sitios, Educación y Fomento, la cual vendió los terrenos para juntar fondos y crear el Colegio Mixto Rural Bernardo O'Higgins, y otros servicios públicos. Para solaz y esparcimiento de los habitantes, creó el Club Internacional Balmaceda, con serios estatutos.

Josefina Elena Méndez llega con sus tres hijos y es una de las primeras profesoras de la aldea. Otras mujeres: Dumecilda Molina, Blanca Flor Espina, Mercedes Jarife.

Más pobladores: Sixto Echaveguren, funda el primer poder de compra-venta de animales. Herman Fincke: hacía falta un contador y él es el primero. Salomón Farah Dib y Segundo Aravena, especialistas herreros. Juan Ramón Contreras, carpintero y, en consecuencia, el primer fabricante de ataúdes. Alfredo Mascareño, el primer hotel formal. Ali Haida, panificador. Timoteo Jara y Carlos Asi, comerciantes. Emilio Cano, transportista con los primeros camiones que asoman en la frontera. Cómo no mencionar a Máximo Kant y Julio Chible Daas, el de la gran pulpería. Y llega José Pérez Tallem, que al ser requerido para registrar su nacionalización cambia el difícil nombre árabe que trae por el que le sugiere el amanuense chileno.

Con recursos como para instalar una estancia poderosa, aparece en las cercanías Federico Peede von Bischofhausen. Desde 1929 discurre en Balmaceda y en toda la provincia de entonces, Manuel Sellán Chijani: se inicia como comerciante de animales, le va bien; en 1935 acepta contratos camineros, como los de Coyhaique a Balmaceda y de Puerto Cisnes a Estancia Cisnes. Es el constructor de numerosas escuelas y edificios públicos de toda la zona (Puerto Aguirre, Río Álvarez, Kilómetro 10, Kilómetro 20, Kilómetro 26, Balmaceda y Chile Chico). A veces trabajando en obras simultáneas. La base de su actividad estuvo siempre en Balmaceda, principalmente con un aserradero modelo y una fábrica de muebles escolares, puertas y ventanas. Para toda esa actividad hizo alianza con su hermano Félix.

La producción de lana y cueros sale en gran parte hacia Argentina y el comercio abastecedor viene de allá, de los puertos del Atlántico.

La ubicación de este pueblo, al borde de la frontera, le fue beneficiosa en el aspecto comercial, porque atendía necesidades de uno y otro lado de los hitos. Pero también encubre la parte maliciosa de toda actividad humana: es que allí se refugiaba gente de mal vivir que huía de las pampas o se prestaba para el rápido ingreso de ganado de contrabando. Trabajo para el juez subdelegado Adolfo Valdebenito; después para Guillermo Arrochet.

La existencia de Balmaceda se consolidó legalmente el 30 de Diciembre de 1929, bajo el Decreto N° 1610.

Puerto Aisén.

Esta ciudad, puerto fluvial, está a escasos kilómetros de la desembocadura del río del mismo nombre. Este río ha tenido, desde antiguo, diversas denominaciones: Río de los Desamparados, por

el jesuita José García o Aisén Viejo por la Sociedad Industrial (en verdad, escribieron “Aisel” en un documento). Aisén Nuevo era el Cisnes.

Siempre se pensó que el primer camino desde el Puerto hacia Coyhaique había sido trazado y abierto por la Sociedad Industrial, sin embargo, ello no fue así. Al menos en sus primeros kilómetros de envaralados y posterior senda. Simpson y Steffen habían entrado a machete por los tupidos y centenarios bosques que rodeaban el Río Aisén. Hans Steffen (en abril de 1902) hace notables reflexiones: *“Puerto Chacabuco es el verdadero puerto exterior para el valle del Río Aysén”, “Los bosques, en todo el ámbito del puerto, debido a sus riquezas de cipreses y mañiu, han sido desde antiguo uno de los principales centros de explotación maderera por parte de los chilotes, que forman grandes sociedades para el trabajo común durante el verano”, “En las laderas que hacia el W. cierran el valle del Río Los Palos y la Laguna Guerrero, se observan desde el Aysén enormes derrumbes y amplias superficies de bosque quemados”, “Es sorprendente además la presencia de rastros de huemules que notamos en numerosos puntos de la ribera, entre Río Blanco e Isla Flores”, “El año 1899 se llegó al establecimiento del camino trasandino del Aysén que más tarde fue transformado en camino carretero por la Compañía Industrial, que estaba a cargo de la explotación del valle”* (págs. 400 a 405 v.II). El libro “Patagonia Occidental”, de Steffen, fue publicado en Santiago en 1909, después en Berlín en 1919 y, finalmente, por la Universidad de Chile en 1944. Estas notas son tomadas de la última versión y que refunde los relatos del autor. Sin embargo, queda claro que el camino ya existía al llegar la Sociedad y que la explotación y depredación del bosque en el delta del Aisén había causado daños irreparables.

Ese mismo año 1902, el Coronel Thomas Holdich, enviado de S.M.B., dando cuenta de su entrada a este valle escribe:

“Desde la bahía de Chacabuco hasta la desembocadura del río Aisén hay unas buenas 6 millas, sin fondeadero. Teníamos que alcanzar el delta del río Aisén donde tuvimos que cambiarnos, una vez más, al pequeño “Condor” y finalmente cruzar la barra en botes.

El río Aisén tiene más o menos la mitad del ancho del río Baker, con corriente menos fuerte y no tuvimos gran dificultad de remar hasta el comienzo del camino, el que empezaba a pocas millas remontando el río. Aquí encontramos una choza destruida, en donde acampamos por la noche. A la mañana siguiente seguimos el camino que bordea el río Aisén y encontramos que no era sino una corta senda abierta en la selva, delicadamente suave, interrumpida a intervalos por trechos de barro, difíciles de atravesar...”. Hay fotos de Bahía Chacabuco y del camino envaralado, a la altura del Km.2, que avanzaba en medio de frondoso bosque.

Cuando la gente de la Sociedad Industrial arribó con sus primeros efectivos a la zona de Aisén, en 1904, ya estaba desde hacía muchos años la familia Alvarez en el estero que lleva su nombre, cercano a la barra del río Aisén. Ciriaco Alvarez, el “Rey del Ciprés”, al conocer que una poderosa sociedad iba a monopolizar las actividades comerciales vendió sus “mejoras” a ella. Se calcula que desde 1880 la familia Alvarez trabajaba en madera del Estuario Aisén, para lo cual venían todas las temporadas de verano con sus trabajadores, lanchas y hasta un pequeño aserradero. Ellos efectuaron las primeras plantaciones de frutales y papas en el predio de Estero Álvarez y pueden haber sido los autores de incendio de bosques cuyas huellas encontró Steffen. También es probable que los Álvarez no hayan sido los únicos en explotar la madera fina de este lugar.

Los intensos trabajos de instalación, acopio de maquinarias, herramientas y la salida de la producción de lana, todo en veleros y vapores, hizo indispensable la construcción de un muelle. El lugar: donde lo hemos conocido siempre. Un sólido armazón de ciprés y coigüe, que permitía soportar las altas mareas y las grandes crecidas anuales del río. Este muelle prestó servicios mayores hasta más o menos 1956, cuando las grandes lluvias arrastraron mucho sedimento de los valles interiores, especialmente por el roce indiscriminado de bosques y matorral, y embancaron el lecho del río. A pesar de eso, siguieron llegando barcazas y goletas de poco calado. Barcos como el “Trinidad” y el “Tenglo” hicieron sus últimos ataques en Puerto Piedra, al pie del Cerro Marchant,

en tanto se preparaba el estupendo Puerto Chacabuco y se estudiaba levantar un puente colgante sobre el río para comunicarlo con el camino internacional de Coyhaique.

En 1914 la Sociedad empezaba a despejar y desaguar los terrenos mallinosos para la instalación de casa de administración, bodegas, galpones, corrales, barracas de peones, etc. Puerto Dunn, algunos kilómetros aguas arriba, no pasó de ser el destino de chalupones y goletas chilotas para recibir las primeras cargas con destino al interior de la zona. El río Aisén, a pesar de sus grandes avenidas, no presentaba dificultad alguna para la entrada hasta el muelle de casi todos los barcos que navegaban por los canales australes. El arribo al puerto era seguro y sin complicaciones; y frente al muelle tenían libertad para efectuar cómodas maniobras, como girar para volver a los canales.

Hacia 1916, el ingeniero de la provincia de Llanquihue elaboró un proyecto de población de Puerto Aisén. Desde un principio se asignó a la aldea fluvial una importancia vital, como llave económica de la zona. Sin duda ese proyecto urbano estaba lejos del interés de la Compañía y no prestó apoyo para su fructificación.

En cambio, el hombre de confianza de MacPhail, Rudecindo Vera Márquez, se hizo cargo de la atención de los barcos que llegaban hasta el muelle y consiguió autorización para edificar su propia casa, la que convirtió en hospedería. Es el primer edificio de dos pisos, con dueño privado. La segunda, fue del armador Augusto Holmberg, dueño del vaporcito "Imperial". El capitán, Germán Holmberg, solía decir: "Con plata o sin plata, a nadie dejo en tierra". Los dos marinos edificaron casa de madera donde posteriormente se alzó el Hotel Español. Lo demás es historia de las "casas brujas", aquellas que armaban sus tijerales en una noche gracias al "mingaco" fraterno y sin permiso de la Sociedad. Para la fundación de la comuna, existía ya una veintena de casas, un almacén de provisiones, un hotel y las instalaciones portuarias con su propia administración.



Pto. Aisén, 1952. La balsa del Río Aisén en el lugar del actual puente colgante (Foto H. O.P.).

También, alrededor de aquellos años se realizó un amplio loteo de terrenos que quedaban al otro lado del río. Distribución que creó más de una veintena de hijuelas de 40 y 60 hectáreas, lo que dio origen a una población circundante estable. Nombres: Antonio Oyarzún (Parcela 1), Santiago Uribe, Miguel Gallardo, Justo Bórquez, Manuel Cayul, William A. King, Abraham Sanhueza, Abraham Bórquez y tantos otros. Estas hijuelas estaban al lado sur y poniente del río. En ese costado sur está ahora una de las cabeceras del puente colgante y existen dos o tres barrios de poblaciones modestas y de clase media. Otras 21 hectáreas, estuvieron apegadas al Estero Aguas Muertas. El Ingeniero H. Fohmann diseñó ese poblado en 1914, sin tocar –por supuesto– las casas y bodegas de la Sociedad Industrial, donde en definitiva amaneció la ciudad.

El 28 de enero de 1928, se creó la Provincia de Aisén, formada por un departamento y cuatro comunas con grado de subdelegaciones: Yelcho(en el primer proyecto), Aisén, Lago Buenos Aires y Baker. Capital de la Provincia: Puerto Aisén.

Este hecho marcó el florecimiento de toda la zona, pues llegó la administración estatal, los servicios, instituciones, comercio y toda la infraestructura para un acelerado desarrollo. Además llegó un Intendente-Prefecto de Carabineros, con todo el cetro del poder presidencial en manos de otro coronel de Carabineros. En efecto, la dupla de coroneles Ibáñez-Marchant, fue clave en la veloz y sólida organización de la provincia.

El 11 de diciembre de 1928, el Intendente Marchant comunicaba en Santiago, a El Mercurio:

-“Puerto Aisén es hoy una población de más de mil quinientas almas, dotadas de buenas calles, aceras y de espléndido alumbrado que se inauguró durante las Fiestas Patrias, merced a la iniciativa del incansable alcalde don Ciro Arredondo. Tenemos un buen hospital con diez camas, a cargo del inteligente facultativo don Alfredo Cruzat; funcionan en muy buenas condiciones los servicios de correos, vacuna, etc. Se cuenta con dos escuelas: la matrícula no era numerosa porque los niños deben venir desde largas distancias y no podían ir a sus casas para almorzar y regresar a la escuela. Vino entonces la iniciativa particular y merced a la generosidad del vecindario se ha establecido gratuitamente para los niños, el almuerzo escolar.

La Caja Nacional de Ahorros (después base del Banco del Estado) empezó a funcionar en una carpa para resguardar al agente, su escritorio y la caja fuerte. Este notable personaje se llamaba Ciro Arredondo Lillo, el que, por supuesto, dormía con la carabina y el revolver al lado. Pronto se levantó el estupendo edificio que ha perdurado por muchos años. Esta misma oficina cedió una pieza con el objeto de que la alcaldía pudiera funcionar dignamente. Don Ciro fue el primer alcalde, desde 1928 hasta 1932 y después regidor desde 1935 a 1938. Él, Amador Durán Ugalde (1932-1933) y Diómedes Muñoz Jara (1933-1935), fueron alcaldes designados. El primer alcalde elegido democráticamente fue don Rudecindo Vera Márquez (1935-1938).

La calidad de los funcionarios y empleados que llegaron desde la creación de la Provincia, explica el ordenado y rápido crecimiento de la ciudad. Instituciones sociales se fundaron en breve y actividades literarias (una revista) y teatrales dieron un toque de cultura al ambiente. En 1930 apareció el fotógrafo Elías Rabah, a quien se debe la más notable colección de postales de la región. Tenemos información que dos cajas con sus negativos (en vidrio) existen todavía y se pueden recuperar. No sabemos si dejó herederos ni cuando falleció ni dónde.

El rápido crecimiento de la ciudad, con hombres jóvenes solteros, o con casados que esperaban traer su familia cuando hubiera casa disponible para arrendar, creó un problema social cual era simplemente la falta de compañía femenina. Este problema lo solucionó un alcalde comunicándolo a alguien de confianza de Puerto Montt. No tardó en llegar un contingente de mujeres alegres –literal- que se instaló en el primer cabaré del pueblo. Asunto solucionado. La recepción en el muelle fue bajo la vigilancia recatada e hipócrita de las autoridades y con los músicos uniformados tocando con más ganas que nunca. Muchas de estas “niñas” fundaron hogares respetables en esta parte del mundo.

Por los años 50-60 (la capital tenía 10.000 habitantes) había dos lugares donde ir a bailar cualquier día en la noche al son de piano, violín, batería y trompeta. Asomarse a estos lugares no era una afrenta a la moral (salvo para las esposas) pues, generalmente, después de un malón, de una gran fiesta en el club social, o de un cumpleaños, o de un matrimonio, para qué decir de una despedida de soltero, los varones más alegres –cualquiera fuera su edad- iban en patota a divertirse sanamente un rato, es decir a bailar o a cantar en torno a una ponchera (bueno, algunos demoraban más en volver a sus casas). La actividad social era muy intensa: malones y cumpleaños todas las semanas, fiestas “de la primavera” en enero. El Puerto era una gran familia, con disgustos y pelambres y todo.

También por estas décadas eran famosos los bailes en el Cuerpo de Bomberos, ya sea organizados por ellos, o por la Cruz Roja, o por Leones, o por mi Deportivo Alas, en fin. El segundo piso se llenaba la noche del sábado, llamada hipócritamente la “noche social”, donde concurrían las autoridades y las más respetables parejas de matrimonios, además de jóvenes y jovencitas casaderas, gente adinerada de Coyhaique, Balmaceda, etc. Se pasaba divinamente bien,

elegían reinas, la inmortal orquesta de “Los Alegres Porteños” se lucía para solaz de todos, etcétera. Pero, el domingo era la “popular” y cambiaba el rango de la mayoría de los asistentes: era la gran noche de la gente más modesta, donde lucía especialmente la “meichilita” (“made in Chile”) y allí aparecían los funcionarios solteros y casados (libres de cónyuges esa noche no recordamos por qué chantaje) dispuestos a tirar anzuelos. A veces concurrían las “niñas” de los dos *cabaré*, de vestidos largos, siempre bien pintadas, y entonces los corridos y las guarachas eran más brillantes y alegres que nunca y todo el cuartel de madera de Bomberos se estremecía impregnado no sabemos de qué gozo inolvidable. El comandante de bomberos era un personaje investido de buen prestigio público, posaba entre las autoridades en ciertas fechas, pero en las noches administraba su negocio “*non sancto*”. Y los músicos -el mejor conjunto de toda la provincia y que actuaba contratado también en Coyhaique, Chile Chico y Balmaceda-, tenían integrantes de aquellos locales de “vida nocturna” del Puerto.

En 1930 aparece el comercio mayor, con Temer Pualuan Pualuan, hijo de una prestigiosa familia penquista. No le bastó instalar un negocio amplio y bien surtido, tipo “grandes tiendas” como se diría ahora, sino que personalmente extendió ramas hacia Balmaceda, Ibáñez, Báter, Cisnes. Su hermano Emilio, hombre culto (prologó el primer libro de Eusebio Ibar), muy generoso, fue una autoridad intelectual en grandes iniciativas que se llevaron adelante en la comuna y en la región toda, hasta los últimos días de su vida.

En tres años de esfuerzo, se levantó el hermoso edificio que albergó, frente a la plaza, a la Intendencia, la Municipalidad y los principales servicios, como Tesorería, Impuestos Internos, Registro Civil e Identificación, Correo. Ya era una ciudad de mil habitantes.

La propiedad urbana adquirió categoría, como asimismo el latifundio se racionalizó a la vez que el pequeño poblador tuvo un poco más seguros sus derechos. Dicho sea al paso: las trabas y demoras para la entrega de títulos definitivos de propiedades urbanas y rurales fue también un obstáculo para el mejor y más limpio desarrollo de toda la provincia. El legislador no calculó que el poblador poseedor por largos años de permiso de ocupación o título provisorio, podía morir y dejar problemas insolubles a sus herederos, lo que se prestó, y se ha prestado siempre, para la intromisión despótica y abusadora del más prepotente o más adinerado. Siempre el pez más grande se comió las “mejoras” del chilote que “abrió el campo” tras años de esfuerzos y miserias.

Pero esta ciudad, anclada contra natura en una plataforma de aluviones, entre ríos mañosos y fuertes, ha debido pagar muy caro su osadía. Hecha totalmente de madera (en 1960 había una sola casa de concreto en un pueblo de 10.000 habitantes), Banco del Estado de madera, Intendencia de madera, Catedral de madera, Cuartel de Bomberos de madera, hoteles de madera, todo de madera, ha sufrido grandes incendios permanentemente. Suponemos, sí, que la cárcel no era de madera. Las crecidas del río se llevaban grandes tajadas de sus orillas y a veces manzanas enteras. Entonces, entre 1952 y 1953, se hicieron defensas de piedra en los principales contornos fluviales de la ciudad. Eso dio la sensación de seguridad...hasta que en 1966 vimos con espanto las imágenes en los periódicos santiaguinos cuando la bella ciudad de casas de juguete fue sobrepasada por el agua en toda su extensión (90%). Algo jamás imaginado por los aiseninos aunque a principio de siglo ya había ocurrido una tragedia igual, salvo que no había pueblo. Con razón el jesuita García, en el siglo XVII, nombró esta vertiente como “Río de los Desamparados”. Contra la tragedia, la porfía. Y de nuevo Puerto Aisén, sin la categoría de ciudad prima de la región, ni siquiera de puerta de entrada (sino de soslayo junto al puente colgante que comunica Chacabuco con el interior), vive con tranquilidad su prematura vejez para ir a encontrarse con sus primeros cien años. Amén.

Valle Simpson.

No siendo un pueblo o una localidad, este valle tiene su historia propia.

Fue visitado en 1896 por la comisión argentina de Teodoro Arneberg y Julio Koslowsky (naturalista ruso).

Una de las empresas más aventureras, destacadas y de felices resultados, fue la colonización del Valle Simpson. En 1901 y 1904 se habían ubicado solitarias familias en lugares cercanos a la frontera, con sus escasos bienes, construyendo viviendas de madera y pequeños corrales con animales. Fluían a través de tres pasos fronterizos: Coyhaique Alto, los tres lagos (Castor, Frío y Pólux) y Huemules (Balmaceda). Para utilizar una palabra de fines de siglo XX: eran retornados, a raíz de la pérdida de la Patagonia. Como en los casos de poblamiento espontáneo de otros sectores, la elección del terreno y sus recursos naturales y la cabida, fue a riesgo de cada uno. No hubo planificación, sólo acuerdo amistoso entre vecinos que se fueron agregando. Los caminos mayores, abiertos después, impusieron cierto orden para el concierto de actividades.

Eran corrientes en la época los actos de saqueo, crimen y cuatreroismo, lo que, a pesar de ello, no amilanó a la gente deseosa de establecerse. El rifle, la carabina, el revólver, fueron herramientas de seguridad en manos de los colonos. La mujer fue un elemento secreto y fundamental para la estabilidad de las familias. Y tal como lo dice José A. Silva en uno de sus escritos, ella fue muchas veces núcleo de disputas sangrientas. Pero a la vez su figura, restringida a la casa, al fogón, a la comida, a la crianza de los niños, es el símbolo que está en el corazón de una épica que mientras más se aleja en el tiempo adquiere mayor valor emocional e histórico. Hasta ahora siempre se mencionan hombres pero ya tendremos la crónica donde se reconozca el protagonismo de ellas. Edesio Alvarado, en su novela “El desenlace”, muestra a una mujer de principios firmes y decididos cuando queda sola en el Baker.

A partir de 1909 comienza la ocupación masiva del Valle Simpson, denominado entonces Río Huemules en su parte alta; nombre que se conserva en el lado argentino de su primer curso. Desde el Chubut llegaron familias como la de Eduardo Foitzick, Carlos Pascual Solís, David Orellana, Arturo Vidal, Juan Aguilar, José M. Valdés, José Carrillo, Vicente Jara, Adolfo Valdebenito y muchos más. En el año 1920 enteraban unas 75 familias ocupando todo el sector sur del Valle.

En 1911 comenzaba la ocupación del sector norte del Valle Simpson, acercándose por ello a los deslindes oficiales de la Sociedad Industrial. Construyendo una senda directa desde el territorio argentino, alcanzaron el valle deseado, burlando muchas veces la vigilancia de la poderosa firma que veía con malos ojos la instalación de desconocidos al lado afuera de sus alambradas, temores que se justificaron en más de una oportunidad cuando se debió lamentar la destrucción de cercos y desaparecimiento de animales.

José Delfín Jara dejó un testimonio verbal de esta empresa (2.87):

“En noviembre de 1911 salimos de Alto Río Mayo, Belisario Jara, Juan Foitzick, Isaías Muñoz, Manuel Vidal, Ramón Jara, Domindo Sides y yo, con el propósito de ubicar los terrenos de una concesión que había caducado y que se llamaba “Los Tres Valles”, en la región del Río Simpson. La expedición iba al mando de don Juan Foitzick y su organizador y capitalista fue don Belisario Jara” (frag.).

Con la ocupación de esta parte del valle se ha escrito otra verdadera gesta. Otros colonos fueron Emilio Sierra, Francisco Fournier, Fidel Soto, Julio Vásquez, Adolfo Valdebenito; hasta enterar en 1920 más de 80 familias en esta área norte del Simpson.

Cuando la Sociedad Industrial recibió como concesión el Valle Simpson, en reemplazo del Mañihuales, inmediatamente notificó a los pobladores que debían retirarse con bienes personales y rebaños. A nombre de todos los chilenos establecidos, dio una enérgica respuesta el líder José A. Silva Ormeño, manifestando el propósito de mantenerse allí en calidad de colonos nacionales.

El diario “La Alianza Liberal”, de Puerto Montt, fue el soporte de cartas y notificaciones intercambiados entre la Sociedad Industrial (firmas de Augus MacPhail y Juan Dunn), y los pobladores, evidentemente encabezados por Silva Ormeño. Este valioso legado fue recuperado por Sergio Millar Soto e incluido en Rev. “Trapananda”, de Coyhaique (3.181). La altivez, y seguridad en sí mismo, del “Generalísimo de los Colonos”, se revela en este par de párrafos de nota fechada el 30 de enero de 1915:

“Señor Administrador, este campo no se desaloja ni será desalojado por nosotros los pobladores, todos inmigrantes chilenos, que lo hemos ocupado previo aviso i cuatro solicitudes enviadas a S.E. Sr. Ministro de Colonización.

En lo que Ud. me dice que el Supremo Gobierno ha concedido este campo a esa sociedad pues yo no lo creo, i en caso de ser verdad será responsable el Señor ministro, que bien sabido lo tiene, que este campo lo tenemos ocupado, i la causa seguirá siempre que pretendan de hacernos desalojar.”

Hubo oficios al Intendente de Llanquihue, al Ministro del Interior y al Presidente de la República. Esta última nota, comunicada a través de las páginas de dicho diario, contiene 89 nombres de pobladores.

El asunto se resolvió definitivamente cuando la Sociedad volvió a ocupar Mañihuales, desistiéndose de Valle Simpson.

Coyhaique (Baquedano).

Lugar de afluencia constante de tehuelches, por sus laderas pastosas y las aguadas bellas y tranquilas. En 1896, los argentinos Arneberg y Koslowsky la visitaron. Al año siguiente, los ingenieros De Fischer, Von Schellendorf y Dusen, de la Comisión Chilena (Steffen), levantaron apuntes cartográficos y tomaron el nombre tehuelche, al parecer el mismo de los peritos del 96.

El Acta de Fundación de Baquedano, dice así:

“A doce días del mes de Octubre del año 1929 y bajo la Presidencia del Excmo. señor don Carlos Ibáñez del Campo, en el lugar denominado La Cancha de la Comuna de Aysén del territorio del mismo nombre, se reunieron los siguientes funcionarios: Intendente de la Provincia, Coronel don Luis Marchant González, Alcalde don Ciro Arredondo Lillo, Vocal de la Honorable Junta de Vecinos don Konstantino Kalstrom, Delegado de la I. Municipalidad don Tomás R. Anderseon y Subdelegado de la Comuna Teniente don Pedro Zúñiga G. (...)”

El lugar donde se fundaría la ciudad era llamado La Pampa del Corral y pertenecía a la Sociedad Industrial, pero ya en 1925 ella hizo limpiar unos potreros de ese lugar para crear una “plaza” donde el personal y la gente de visita podían distraerse echando a correr los caballos, para armar “pichangas” de fútbol y hacer grandes asados. Mientras la gente hacía deporte, otros jugaban a la taba y al truco. Esa tierra, “aplanada por tanta actividad”, es el lugar exacto llamado La Cancha, donde se fundó el pueblo de Baquedano.

Como vemos, el nacimiento de la ciudad está íntimamente ligado a la existencia de una plaza. Aún más, entre 1928 y 1929, el Ministerio de Tierras y Colonización hizo planificar y aplicar en el terreno los sitios que se crearon en torno a la cancha. Le correspondió al Agrimensor Héctor Monreal diseñar la Plaza de Armas dentro de un pentágono, peregrina idea al parecer traída por él desde una ciudad europea. Tal como ocurrió en Balmaceda y Chile Chico, los vecinos se encargaron de trabajar los días sábado y domingo para llevar a la práctica las ideas de una Junta de Adelanto. El ornato de la plaza fue una de esas obras. Vecinos de esa “edad de oro”: Francisco Colomé, José Vidal Cárdenas, Teodoro Holmberg, Juan MacKay, Juan Altuna, profesor Pedro Quintana, Eliseo Castro, Williams Saunders, Juan Oyarzún, el médico Alejandro Gutiérrez, el dentista Juan Portaleu, Alfonso Serrano, Oscar Aranda, Guillermo MacDowell, Tomás Arévalo, Salvador Hernáez, Nicolás Urcelay, José Cordero, Germán Duhalde, Ignacio Araus, y más. Sólo tenemos Plano Regulador en 1969, supervisado por el Arquitecto René Urbina. La plaza pentagonal quedó consagrada por la tradición y la oficialización.

La Ley N° 8.750, del 04.03.1947 (Diario Oficial del 19.03.47), crea la Comuna Subdelegación, que centra en ella la agrupación municipal de Coyhaique, Lago Buenos Aires y Baker. El 8 de octubre de 1948 se realiza la elección para constituir la primera Municipalidad de Coyhaique. El voto popular designó como primer Alcalde, al distinguido vecino y comerciante Alberto Brautigam Lhür. Regidores: Maximiliano Casas, Julio Chible, Juan Hermosilla, René Faraggi. Secretario: Pedro Lizama. Ésta asumió el 30 de diciembre de 1948.

El 9 de septiembre de 1959, se crea el Departamento de Coyhaique y su primer Gobernador es Julio Chible Villarreal.

Chile Chico.

Mientras se poblaba el Valle Simpson, en otras partes de la región, vecinas a los límites internacionales recién definidos, también se producía una lenta penetración de esforzados chilenos que buscaban solamente un pedazo de tierra en que vivir y cimentar una pequeña y segura economía. Lo que no fue previsto u observado por los ejecutivos de gobierno -al entregar enormes porciones de tierras por simples decretos-, fue escrito para la historia, con mejores resultados a futuro, por la gente que deambulaba en las pampas sin encontrar el espacio acogedor ni el terreno manejable de acuerdo a sus posibilidades. Ellos rectificaron la ineficacia administrativa de esta sección del país.

En 1905 aparecieron junto al gran lago gente como Pedro Maldonado, Manuel Jara, Juan Félix Avilés, Juan de la Cruz Avilés. Observaron y trajeron a parientes y amigos. Les siguen Cantalicio Jara, Santiago Fica, Pedro Burgos, Rosario Sepúlveda, Miguel Araneda, Juan de Dios Jiménez.

Por los años 1909 y 1911 más familias chilenas arribaban a las costas del Lago Buenos Aires. En anticuados carros bueyeros y chatas tiradas por seis u ocho caballos o mulas -especies de barcasas de las pampas-, debían afrontar viajes de hasta dos meses para traer víveres y elementos de trabajo desde la costa atlántica. Los colonos que habían hecho vida de crianceros al oriente del Lago Buenos Aires, hoy General Carrera, cuando corrieron los límites de Chile hacia el poniente, también se corrieron ellos a fin de permanecer en territorio chileno. Al cabo de algún tiempo solicitaron al Gobierno la merced de quedarse definitivamente como colonos. Tal vez las noticias de los problemas que se suscitaban en Valle Simpson aguijonearon a los habitantes del Lago Buenos Aires para asegurar la posesión de sus terrenos y envían a la capital de Chile, una comisión a cuya cabeza está Belarmino Burgos; en Buenos Aires se entrevista con el Presidente Irigoyen y éste traspassa el mensaje de los colonos a su colega chileno Juan L. Sanfuentes. Tal vez por intervención o influencia de una firma demasiado interesada, se dejó de lado la postulación de los colonos al remate de tierras que se había programado en virtud de petición de empresarios de Magallanes, entre ellos Julio Vicuña Subercaseaux. El aviso legal se redujo a un breve y apartado recorte de 16 líneas en el Diario Oficial. El 1° de marzo de 1917 se llevó a efecto la licitación en presencia de 2 o 3 personas, adjudicándose el lote por un canon de \$ 25.000 el extranjero Carlos Von Flack (de quien no se conoce nacionalidad cierta) el que, según se dice, resultó ser pariente del propio ministro que dictó el Decreto. Se dio un plazo de un año para desalojar a los ocupantes “ilegales” sin que mediara notificación alguna.

Conociéndose, tiempo después, la decisión de los colonos de mantenerse en las tierras pobladas, se despachó una compañía de carabineros a cargo del Teniente 2° Leopoldo Míquel. Asistía a este grupo el propio Von Flack. Se presionó a los colonos para desalojar los campos, llegando a la quema de seis casas. Los afectados se unieron y organizaron una pequeña milicia armada que se opuso violentamente a los uniformados, produciéndose una serie de refriegas y guerrillas que ocasionaron bajas fatales. El asunto adquirió contornos internacionales cuando los hechos se continuaron al otro lado de la frontera, y familias enteras, huyendo en las noches, buscaron refugio en estancias vecinas. Ciudadanos españoles desalojados por el Teniente Míquel reclamaron a su consulado. En Chile y Argentina el asunto pasó a tratarse con caracteres sensacionalistas y preocupantes a todo nivel. Las fuerzas militares trasandinas no actuaron a petición de Sanfuentes.

Esa historia, divulgada como la “Guerra de Chile Chico”, es bastante conocida a través de libros y crónicas. Sin embargo, una visión con ciertos matices distintos ofrece la versión recogida por el propio “Generalísimo” de los colonos chilenos. En efecto, damos a continuación a luz un documento manuscrito de José Antolín Silva Ormeño, donde él ha copiado el parte transmitido vía

telégrafo por Míquel o el Teniente Valdés, desde territorio argentino, a la superioridad policial en Santiago.

“Las Heras, 19 de Agosto, 1918. Cdcia. Canales. Stgo. 1° Desalojo empezó 26 Junio descupandose 4 de Julio. 2° 2 Patrullas que salieron en excursión el día 4 –VII fueron asaltadas por pobladores y bandidos en número de 200, + o - 3° Del asaltó resultó muerto carabinero Cheuqueman y un bandido: 4° Herido a vala de gravedad: brazo izq., Aspirante Riquelme; Carab. Inostroza contusión grave hombro derecho; 5° Los heridos leves los Carabs Pichicún, Delaporte, Olearte, Contreras, Soto, Pinto y Cabo Silva y Nami que formaban las patrullas fueron secuestrados por los bandidos. 6° También tienen secuestrados dos peones del Sr. Von Flack, ingeniero Lemus y su mozo. Viendo no regresar las patrullas, se dispuso se saliera en su busca y al intentar hacerlo recibimos descargas cerradas de diferentes puntos, por lo que estuvimos atrincherados en una casa en espera del enemigo 7° A las 8 de la noche recibimos el primer asalto que fue repetido durante cuatro noches, haciendoseles descargas durante el día y no causando más perjuicios que muerte de varios cavallos. Todos sus ataques fueron rechazados. Se ignora si ha habido muertos o heridos de parte de ellos. 8° En la casa que estábamos atrincherados no teníamos alimentos y viendo la superioridad del enemigo se resolvió salir, despues de estar en esa situación durante 3 ds y 4 noches.- 9° A las 12 de la noche del día 9. salimos a pie en dirección Estancia Ascension (Rep A) solo con el armamento llegamos día siguiente a las 9 de la noche, despues de andar 19 leguas por arenas

El D. (ilegible) 31 VII pag

Se trata de una hoja de papel de 21x27 cms., con rayado de composición, escrita por ambos lados. A continuación, después del texto citado, viene el otro, también escrito a lápiz, con mano más firme y trazo más cargado. Dice:

*1918
pag 5*

Ministro Interior

Los pobladores de Ch. Ch. al S. L. B As. saludan respetuosamente a V. E. y le anuncian su proxima visita en la semana entrante y le ruegan no adopte resolución sobre el asunto ... con motivo de la ocupación de aquellas tierras hasta oír la exposición que le haran personalmente 2do. Juan Rivera – Manuel Jara – Hernán Beroiza – Stgo Fica – Enrique Farías y Alfredo Foilichit.

*28 – VIII – 1918
pag. 7*

La letra de este documento corresponde absolutamente a la del cuadernito de 1939, de Silva Ormeño, donde él escribía sus sueños día a día, y que también forma parte de nuestro archivo.

Héroe de la resistencia de los colonos fue, sin duda, don José Antolín Silva Ormeño que, con gran sentido de liderazgo, había dirigido proclamas a los colonos, llamándoles a no abandonar sus campos y dándoles a conocer principios legales que les amparaban; principios al parecer desoídos por las mismas autoridades. Aquello ocurrió entre abril y agosto de 1918. Las indagaciones finales, proclamadas por la prensa, permitieron conocer, a través de las declaraciones oficiales, algunos antecedentes de la persona de Carlos von Flack: se supo que tenía antecedentes delictuosos en Argentina por cuatrismo y que era simple intermediario de la poderosa casa magallánica de los Menéndez-Behety. Él y su hermano Rodolfo, habían actuado ya prepotente e ilícitamente en El Huemul (Balmaceda).

En 1928, cuando se crea la Provincia, llegan a Chile Chico tres funcionarios públicos. Ya es necesario fundar un pueblo y Santiago Ericksen traza las calles en el terreno que donó Manuel Jara. Los colonos financian la construcción de una escuela y la casa para una profesora.

El 21 de mayo de 1929 se inaugura legalmente Chile Chico. Aumentan las actividades ganaderas y comerciales en su entorno. Las embarcaciones que circulan en el lago desempeñan un rol importante en el crecimiento económico. Se inician labores en minerales de la costa norte.

Chile Chico no está acostumbrado a los grandes espectáculos. No obstante, un 7 de febrero de 1949 sus habitantes se volcaron a la calle principal para ver ingresar una caravana de vehículos y maquinarias muy extrañas, además de una gente a la cual no se entendía nada. Era la colonia belga. Doce camiones, ocho remolques, una camioneta, dos autos, dos jeeps y dos autos anfibios (*“Ná q’ver con los camiones del mineral Puerto Cristal”*, recuerda alguien). Venían por tierra desde Punta Arenas. La mayor parte del rodado eran desechos de la Guerra. Esta inmigración marcó grandes expectativas de adelanto para la zona, pues ese grupo venía destinado al valle del Murta, para explotar 10.000 hás. principalmente en el rubro de la madera. Sin embargo, el espectáculo todavía no terminaba: compran en Puerto Córdoba, Argentina, un barco de cincuenta toneladas, el cual es traído por la pampa sobre un camión especial de YPF y botado al lago Buenos Aires en Los Antiguos. Es el “Helga”, un velero de dos palos. Compran algunos terrenos en Chile Chico y Gabriel De Halleux adquiere terrenos y ganado en Puerto Burgos y en Río Tranquilo. Otro belga, el médico Leon Cardyn entra a servir al Hospital del pueblo y también se asocia con André Raty para explotar un predio en Entrada Baker. El proyecto Murta no se concreta. El “Helga” desaparece incendiado en Puerto Ibáñez. Muchos jóvenes parten a Santiago a completar su educación y otras familias emigran definitivamente fuera del país. Como dice Danka Ivanoff (Rev. Tierradentro N° 16, 2002, Coyhaique): *“...el resto de los primitivos colonos abandonan la zona dejando inconcluso el gran sueño”, “Fueron cuarenta años de permanencia, que lamentablemente en la medida que pasa el tiempo, nacen nuevas generaciones y llegan personas de otras latitudes, la presencia de una colonia belga se va olvidando, ya que no existe nada que los haga recordar”*.

En 1959 se crea el Departamento de Chile Chico y los servicios públicos se van completando. La Municipalidad se creó el 21.05.1961. Primer Alcalde: Carlos Andrade Gómez. Sin embargo, en la década del 70 se inicia un período de decadencia que muestra una leve recuperación sólo a fines del 90. Lo más importante que ha ocurrido en este lapso, es la apertura de una vía terrestre que facilitará las comunicaciones con el resto del país, pero también el Volcán Hudson hace erupción en 1991 y termina por arruinar a agricultores y ganaderos.

Las esperanzas actuales se cifran en el turismo.

Puerto Ibáñez.

Río Ibáñez, llamado así no en honor de un estadista, como se ha presumido falsamente, sino porque el cateador de minas Cornelio Ibáñez habitó años atrás, en 1920, el sector del río y los pobladores conservaron su nombre, conforme sucede en forma simple y lógica en aquellos lugares donde alguien es pionero. Este pionero iluminó la imaginación de mucha gente ante la posibilidad de encontrar ricos minerales. Veinte años más y la historia le dio la razón.

La fama de este de puerto, que en su comienzo no fue otra cosa que el atracadero de algún barquito que circulaba de un lado para otro en el gran lago General Carrera, se debe a la existencia de importantes yacimientos minerales en su sector. Después del cateador Ibáñez, se conoce a Pichún, que al menos estuvo establecido con su familia, y a un tal J. Andrade (preferimos hablar de Aníbal Andrade, nombre registrado por Silva Ormeño en una de sus libretas personales).

José A. Silva supo en Balmaceda de estas riquezas yacentes porque alguien que venía del Ibáñez le mostró unas piedras fabulosas; quizás le habló de diamantes, porque sintió un incendio en su cabeza. Esto cambió la vida de Silva. Dejó el negocio definitivamente y se fue a recorrer la costa norte del Lago. Pichún le enseñó el arte del cateo. Cuando logró su objetivo tras meses y años de vagar solo, tomó unas muestras y viajó a Santiago. Pero también sacó muestras del mismo yacimiento ese tal Andrade y fue más diligente que su rival e hizo el petitorio primero. Hubo un

juicio de cinco años. La compañía minera que puso capital en los años 40, compró los derechos y a Silva le entregó algunas acciones liberadas.

Otra historia –u otra etapa de esta novela de ensueños- cuenta que las excursiones de Silva fueron en compañía de Guillermina Inayao y que el profesional en minerales fue el ingeniero Edmundo Elisetch. Oscar Vila Labra cuenta: *“Pero don Edmundo tenía fe. Conocía a la india Inallao y a Antolín Silva, y como estos dos eran trozos de la Naturaleza misma, no podían equivocarse. Se quedó allí las dos veces sin capital. Iba a Chile Chico y las prostitutas, iluminadas, le hacían caja para adquirir víveres. Trepó la montaña, explorándola palmo a palmo, y un día, Jaime Gerstman sacó por primera vez mineral, a ochocientos metros de altura, bajándolo en trineo”*. Y Vila remata su *petit histoire* con el patético retrato de quienes descubrieron el mineral en ese sector: *“En el lago se mece, acompasadamente, una lancha blanca, como un cisne, que lleva grabado en la popa un nombre: “Guillermina”. La Inallao la ve pasar desde su ventana, cuando ella realiza sus faenas de cocinera en la casa del farmacéutico de la mina. Y en cuanto a José Antolín Silva, él continúa vagando, pobre y tenaz, por los senderos de Aysén”* (2.121)

La Senda “Las Horquetas” se abre en 1930, después que muchos años antes la marcó Rudecindo Vera. Su impulsor fue el Intendente Marchant. La fundación de Puerto Ingeniero Ibáñez no tiene una fecha comprobable: se habla de 1931. En 1945, el trayecto de Ibáñez a Puerto Aisén con las carretas cargadas con lana y cuero, demoraban 15 días en el verano. El resto del año el camino era intransitable. Nosotros cubrimos esta ruta en 1959 con una camioneta y este viaje era todavía una odisea.

Lago Verde.

En Lago Verde fue Antonio Solís Martínez, natal de Río Bueno y uno de los cientos de chilenos repatriados desde el Chubut. Es, en este rincón, el pionero, el que llegó en 1914.

En 1919 aparece Juan Dunn, con la idea de repetir aquí –por cuenta propia y no como administrador- la experiencia de la Sociedad Industrial de Aisén. Sin embargo, vende sus derechos a la Sociedad Ganadera Cisnes, que se inicia con la concesión de 650.000 hás.; éstas se reducen luego a 250.000 y, finalmente, a 50.000. Se repitió, en cierto modo, el fenómeno de Valle Simpson, en que algunos pobladores se instalan a pesar de aquellos insólitos acuerdos. Las restituciones dan cabida a contratos de arriendos al Fisco para mucha gente –personas naturales- realmente interesadas en establecerse y progresar allí.

En 1936 empieza a instalarse el pueblo. La comuna se crea recién en 1981. La Tapera, otra aldea típica de Aisén, se funda en 1966. Finalmente, Villa Amengual.

En el año 1950 aparece en Lago Verde el francés Eduardo Simon Bernheim, joven, muy caballeroso, activo, con un capital respetable que le permite fundar la estancia “Cacique Blanco”, ejemplo de un latifundio racional y humanizado. Lo conocimos en Puerto Aisén, cuando llegaba con su avión (hecho insólito en 1952), como quien estaciona el auto a las puertas.

La Carretera Austral ha sido viga maestra para el desarrollo de esta y otras comunas, tanto en el aspecto agropecuario como en turismo.

Hay una excelente ambientación de Lago Verde, modos de vida –todavía heroicos- en los años 60, en la novela “Ventana al Sur”, de Enrique Valdés (6.66).

Existen en la comuna importantes sitios con pinturas rupestres de origen tehuelche (al menos por ahora), lo que indica el florecimiento de muy antiguas culturas de cazadores nómades y recolectores de frutos naturales.

Puerto Cisnes.

El Río Cisnes fue bautizado así por Simpson, en la temporada de verano 1872-1873, por la enorme cantidad de estas aves instaladas en la desembocadura. Sin embargo, la existencia de sitios de arte rupestre en Las Quemadas, cerca de Cisne Medio, indican que los antiguos pueblos nómades

de la Patagonia, anteriores a los tehuelches, se sostenían en este sector con abundante caza, del huemul esencialmente.

Sólo en 1896 Hans Steffen recorrió el valle completo hasta llegar a los llanos del Senguer. Quedó, de esta expedición, un detallado informe que serviría en 1914 para la colonización forzada, es decir otorgando una gran concesión de 650.000 hás. a una sola empresa, heredera de la cual es la Estancia Cisnes.

Al interior, el negocio fue la crianza de vacunos y ovejas. En el curso inferior, la explotación de madera. Así es como en 1929 se instala en los futuros terrenos del Puerto, el aserradero de A. Holmberg.

En 1928 se crea la Provincia y lentamente llegan a este sector los beneficios de su administración. Principalmente se otorga importancia a los caminos. En la provincia recién fundada, sólo existía la irregular senda desde Puerto Aisén a Coyhaique. De modo que el progreso a Cisnes llegó solamente en 1933, y con una primera etapa de diez kilómetros.

En 1945 se hablaba ya de crear un puerto en este lugar y el proyecto consideraba darle el nombre del fundador de la Provincia, es decir, se iba a llamar Puerto Presidente Ibáñez (también se hablaba de crear el Puerto Intendente Marchant, en el Golfo Elefantes, planificado junto con un camino al Lago Bertrand).

El bajo Cisnes ha sido poblado desde 1952 y, evidentemente, el paso de la Carretera Austral ha abierto todo su potencial económico, principalmente turístico. En la Isla Magdalena adquiere cierta categoría Puerto Gaviota. Al interior, aparecen Cisne Medio y La Tapera. Esta última aldea tiene una iglesia donde el famoso y querido Padre Ronchi guardó una colección de objetos arqueológicos. Por los años 50, Puerto Cisnes tuvo el nombre oficial de Puerto Graciela Letelier, esposa del Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958).

Curiosamente, partir de 1955 Ferrocarriles del Estado colocó una pulpería que vino a solucionar un gran problema de abastecimiento de ropa, alimentación, enseres y herramientas (no sabemos hasta cuándo).

En 1957 llegó la dama italiana Eugenia Pirzio-Biroli de Godoy, quien, al asumir la alcaldía en 1982, dio gran impulso al progreso de Puerto Cisnes.

Puerto Puyuhuapi.



Pto. Puyuhuapi bajo la llovizna, octubre 2004 (Foto A. Brüning).

Este puerto, como muchos otros lugares de la Región, tiene el encanto de la leyenda o del nombre de un algún antiguo poblador chilote (estamos hablando de comienzos del siglo XX). En efecto, el paraíso de los poyes y la riada vecina eran dominios del indio Antipani, que recorría las costas en busca de baguales, de los cuales poseía una respetable hacienda, no sabemos si en las

Guaitecas o en Chiloé. El asunto es que desapareció sin dejar rastros, por lo que su nombre se añade sin mayor justificación a la centena de muertes provocadas por el mil veces cruel Ñancupel.

En 1930 el geólogo alemán Max Yunge, invita al joven Augusto Grosse a cumplir una misión en Seno Ventisquero, que años atrás había visitado Hans Steffen. Grosse se enamora de este lugar, llamado así por la abundancia de matas de “poyes” en las dos islas de la entrada (no por los puyes ni los pudúes que sin embargo existían allí). En Santiago se le acercan dos jóvenes ingenieros de Berlín, informados del “milagro alemán” del sur de Chile. En la primavera de 1934 viajan al canal de Puyuhuapi y deciden solicitar las tierras del río del mismo nombre. Permisos de ocupación en mano enganchan gente en Chiloé y llegan el 10 de enero de 1935, Augusto Grosse, Otto Uebel y Carlos Ludwig, a instalar el primer rancho. Grosse, antes de ingresar como topógrafo y explorador del Ministerio de Tierras y Colonización, hace un viaje a su Alemania natal para invitar a más conciudadanos a venirse a estos lugares, tal vez los más tranquilos del mundo. Un hermano de Otto Uebel, Rodolfo, financiaba desde su patria gran parte de esa aventura.

Pronto llegaron nuevos colonos desde Alemania: Walter Hopperdietzel, Luis Hecht y Ernesto Ludwig, la primera mujer Hellen Behn con su marido el Dr. Gerhard Schwabe.

Terminada la Guerra pueden viajar a Chile Helmuth Hopperdietzel y sus padres. Ellos construyeron telares para géneros y luego para alfombras. Así nació la industria que ha entregado a Puyuhuapi un plus de gran prestigio (Fotos en Revista Trapananda N° 5, de 1985)

Siempre fue un lugar aislado, tenido en menos por los capitanes de barcos de las líneas Puerto Montt-Puerto Aisén. Como no querían salirse del Canal Moraleda, se convino en que gente de Puyuhuapi esperaría en una isla a la entrada del Canal Jacaf, al menos una vez al mes. Como los itinerarios estaban sujetos a muchas alternativas, como ser el estado del tiempo, a veces demoraban en acercarse a la isla o el asunto, simplemente, lo dejaban para el mes siguiente con la imaginable desesperación de los pobladores de Puyuhuapi. Esa isla se llamó, en consecuencia, Isla Paciencia.

Hoy viven más de 800 personas en Puerto Puyuhuapi. Es un lugar maravilloso. Por allí pasa la Carretera Austral y es un icono importante para todo veraneante o turista. Entre Puyuhuapi y el Río Cisnes, está el gran bloque de hielo del Queulat.

Caleta Tortel.

Es otro lugar, como Melinka, de antiquísimo asentamiento humano. Era la puerta para que nómadas tehuelches arribaran a la costa occidental de la Patagonia, cruzando la inmensa hoya hidrográfica del Baker, del Bravo y del Pascua. Había cacería segura del huemul. Allí se conocieron los alacalufes y esa gente del interior y, aparte de intercambiar elementos culturales, hacían trueques llamémoslos “comerciales”.

Importa señalar que el mapa de Cano y Olmedilla (1775), muestra con exactitud el Lago Chelenco, bautizado en 1880 por el geógrafo argentino Carlos M. Moyano como Lago Buenos Aires (por lo tanto Moyano no es su descubridor). El Chelenco desaguaba por el Río de los Cau Caos Bravos, a las aguas marítimas de la “nación calén”, es decir al Fiordo del Río Baker, ocupadas por los alacalufes.

Por Ensenada Calén (o Baker) y Bahía Pisagua ingresa el inglés Sir Thomas Holdich, enviado de S.M.B. para los estudios preliminares del laudo arbitral, acompañado de Steffen y otros científicos. En su libro(**5.53**) describe: *“El puerto se ha establecido junto a una casa de troncos, enclavada en la ladera más baja de un cerro de granito que domina el canal norte. El término del camino (o el principio) está cerca de 20 millas, subiendo el río o por lo menos estaba así cuando visitamos este puerto. (...) El 22 de marzo partimos con dos lanchas y un bote para hacer lo que se transformó en un examen muy interesante de las extensiones más bajas del Baker.”* Respecto de la vía terrestre hacia el interior: *“Ninguno de los caminos... construidos en la selva por los ingenieros chilenos, se pueden llamar carretera. Es una selva pantanosa (cerca de la costa). La huella es suficientemente buena para mulas y ganado, pero no para vehículos de ruedas y que en tramos se*

extiende con entabladuras sobre partes especialmente fangosas y a través de las cuales ni siquiera el caballo chileno, maravillosamente inteligente, puede cruzar sin pasar por percances." Testimonio de 1902, que ahorra palabras sobre los esfuerzos desesperados del gobierno chileno para abrir comunicaciones al interior, fijar mapas y tomar posesión de todo terreno hasta el límite internacional, peligrosamente corredizo.

Pocos kilómetros al interior del Río Baker, está Lago Vargas y Río Vargas. Allí eran pobladores en 1936 los hermanos Santos y Octavio Vargas. Otros vecinos: Jorge Chodil, Zacarías Cruces y Reinaldo Sandoval. Ellos, de alguna manera dan vida al sector de Tortel. Sólo en 1950, aproximadamente, se instalan familias como Clorinda González y Alejandro Mansilla. Construyeron la primera vivienda en El Rincón, ocupando maderas del viejo muelle abandonado.

Caleta Tortel comienza a adquirir más vida propia por los años 1954/55 cuando la Armada creó un Puesto de Vigías y Señales. Los pobladores Reynaldo Sandoval Cifuentes y Alejandro Mansilla elevaron las primeras construcciones ocupando madera de un antiguo muelle. Son, en verdad, los fundadores de Caleta Tortel, hoy famosa por sus pasarelas de ciprés de los pantanos o colgadas del cerro conformando un hábitat especial. Por ello Caleta Tortel es Zona Típica.

Cercano a ella está la Isla de los Muertos, declarada Monumento Histórico. Tiene una superficie de 39 hectáreas y alberga restos del cementerio de 1906, donde fueron sepultados 76 trabajadores chilotes; hoy el río se ha llevado gran parte de la isla y restan unas 34 tumbas.

Se crea la comuna el 21 de junio de 1981 y su primer alcalde es el Sargento de la Armada Oscar Quiroga Flores.

Puerto Yungay, es poblado por Facundo Íñiguez. aunque cercano, está en el Fiordo Mitchel que lo comunica con el Río Bravo. Recientemente se está completando la red caminera, de modo que Tortel adquiere mayor importancia para esta comuna que tiene 21.347 km²., la segunda más extensa de la XI Región.

Al 2002, la Comuna de Tortel cuenta con 509 habitantes.

Villa O'Higgins.

Pegada a la frontera argentina y a un brazo largo y estrecho del Lago O'Higgins, bautizado así solamente en agosto de 1956, cuando dos aviones de la Fuerza Aérea de Chile descendieron allí en un proyecto de construcción de pistas de aterrizaje. No había otro medio de comunicación, salvo los angustiosos caminos para llegar al Baker y Caleta Tortel. La Carretera Austral, obra monumental, llega hoy justamente hasta Villa O'Higgins.

Arrendamientos de tierras fiscales a personas naturales.

Las devoluciones de tierras efectuadas por las grandes sociedades permitió entregar aquellas a particulares, bajo régimen de arrendamiento. El Rol de Arrendamientos Fiscales de 1949, da las siguientes cifras:

294.780 Hás. a 48 personas

27.000 " " 34 "

2.850 " " 19 "

1,700 " " 28 "

Sólo como dato ilustrativo se mencionan algunos casos del primer grupo: 50.000 hás. en Isla Campana (Baker), a Enrique Femenías y otras 50.000 a Julio Femenías; 10.000 hás. a Paul De Smet Kervin (Valle Río Murta); 12.440 hás. a Francesque Barret (Caleta Vidal); 10.000 hás. a Fernando Amenábar (La Colonia); 11.500 hás. a Alfredo Torres Hevia (Cisnes-La Colonia); 4.350 hás. a Zoilo León González (Isla Magdalena).

3.5.2. Algunas semblanzas.

Por orden de aparición cronológica en la historia de Aisén.

No están todos los que debieran estar. Sin embargo, los pocos que están reflejan la alta

calidad de quienes son inolvidables, ejemplares y monumentales espíritus para los hijos de esta tierra, hoy y mañana.

Rudecindo Vera Márquez.

Un personaje calcado para la leyenda, aunque nadie recogió su autobiografía verbal. Sólo tenemos señales, rasgos, y hechos en Puerto Aisén, de don Chindo. Ocurre que cuando uno ha conocido en vida estos viejos cipreces, piensa que nunca van a desaparecer.

Nace en Chonchi, en 1860. A los 16 años de edad se va a las salitreras que están en pleno auge, como lancharo y cargador. Pero no sabemos dónde estaba para la Guerra del Pacífico. Se rumorea que en 1882 anda metido en las Guaitecas con Ciriaco Álvarez, otro personaje de leyenda. O está de obrero en lavaderos de oro de su Isla Grande. Hombre alto y muy fuerte, don Chindo fue hecho para el trabajo duro. Así es como aparece en Estero Álvarez hasta que el dueño de las mejoras y del laboreo de madera, don Ciriaco, vende sus bienes a la recién creada Sociedad Industrial del Aisén.

A partir de 1905 presta servicios a esa empresa, hasta 1907. Trabajó en el secado del gran mallín que daría soporte a la ciudad. Fue capataz en los trabajos camineros de Ñirehuao y otros.

Hombre incansable, hombre múltiple y responsable, volvió definitivamente al Aisén en 1914, esta vez en cargos de confianza de la Sociedad Industrial.. Marcó la senda de Coyhaique al Ibáñez, entre otras cosas. Instaló su residencia en el Puerto en 1919, como agente para atender los vapores de la compañía; y a la vez, se inició en el comercio creando la primera hospedería o pensión. Cuando en 1928 llegó el Primer Intendente, Luis Marchant González, fue necesario pensar en una ciudad formal, y don Chindo ayudó a trazar calles y ubicar servicios. Miembro de la primera Junta de Vecinos. Fue primer alcalde electo de Puerto Aisén, desde 1935 a 1938. Regidor del 41 al 44. Fundó una gran familia con su mujer doña Balbina Albornoz y dio educación sólida a sus hijos. Pudo haber sido el hombre más rico de la zona; sin embargo, guardó lo justo para terminar voluntariamente sus cien años de vida, enfermo, inválido, en un campito cercano a Lago Riesco.

Hans Steffen Hoffman.



Geólogo, profesor de Geografía e Historia, hombre muy sabio y culto, de gran energía y extraordinario valor, tuvo la satisfacción de que sus estudios influyeran en la opinión de los árbitros en la cuestión de límites chileno-argentino. Por su trabajo, consiguió que grandes extensiones de territorio fueran consideradas dentro del límite nacional. “*Su esfuerzo y capacidad permitieron salvar más de un 60 % de lo que actualmente ocupan Aisén y Chiloé continental*” (A. Horvath).

Federico Emilio Hans Steffen Hoffman, había nacido el 20 de julio de 1865 en la ciudad de Fürstenwerder, al noreste de Berlín, en la provincia de Brandenburgo. Hijo de médico y de campesina acomodada, inició en 1874 sus estudios secundarios en el liceo Kaiserin Augusta, de Charlottenburgo, localidad vecina a la capital alemana. Obtuvo su bachillerato en 1883. Estudió

Historia y Geografía en la Universidad de Berlín y Geología en la Academia de Minas. Perfeccionó ambas disciplinas en Halle, en las cátedras de los famosos Kirchhoff y Von Richthoven. Además, obtuvo el grado de Doctor en Filosofía en el año 1886. Sus trabajos relacionados con el doctorado de Historia lo destacaron de inmediato en los medios especializados de su país. Enseguida, aceptó trabajar como redactor de los capítulos de Geografía en la Enciclopedia Alemana, para lo cual se trasladó a Turingia el otoño de 1887. Pero, su mayor expectativa estaba en aplicar en terreno sus conocimientos y su capacidad de investigación. Su servicio militar duró pocos meses debido a una enfermedad pulmonar.

El 15 de junio de 1889, es contratado por el Gobierno de Chile a través del Embajador en Alemania, Domingo Gana, para hacerse cargo de la Cátedra de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico de Chile, recién fundado. En Alemania fue recomendado por su profesor Von Richthoven. Barros Arana lo ocupó, tres años después, como geógrafo y geólogo para aplicar correctamente el Tratado de Límites con Argentina (*divortium aquarum*), especialmente en las actuales Regiones X y XI, en una labor de estudios y terreno que no terminó solamente con el Laudo Arbitral pues él, durante el resto de su vida, prosiguió revisando sus informaciones, las que dio a conocer en Chile y en Alemania. En 1902 acompañó al oficial inglés Holdich en su recorrido por el Palena y otros lugares. Especial importancia tiene su asesoría dentro de la comisión técnica chilena que defendió nuestros derechos. Nuestro Gobierno redactó sus fundamentos en seis tomos, cuatro de los cuales los escribió Steffen.

Terminado su expertizaje geográfico, regresó al Pedagógico con la idea de crear discípulos en la enseñanza de la Historia y de la Geografía. Sin embargo, el estado de salud inclinó su voluntad para regresar a Europa.

Sus informes, publicados en al menos siete libros en castellano (ver **3.244 a 3.250**), son muy precisos en sus descripciones y, a la vez, con un lenguaje sencillo y ameno. Él nos invita, en cada una de sus obras, a un viaje revelador. Su obra en alemán es todavía más extensa. Steffen aconsejó y apuró al Gobierno Chileno para la colonización de Aisén. Fueron sus estudios los que interesaron a compañías comerciales con el fin de establecerse en la Patagonia chilena.

Las penurias y sacrificios físicos terminaron por desgastar su salud. Abandonó Chile en 1913, con rumbo a Berlín, donde se dedicó a sus estudios y a escribir otra numerosa obra especializada. En Suiza, el 7 de abril de 1937, murió escaso de recursos y sostenido por la benevolencia y admiración de sus amigos.

Por Of. Ord. N° 502, de fecha 20 marzo 2001, la Directora Nacional de Fronteras y Límites del Estado, señora María Teresa Infanti Caffi, informa a la Señora Intendente de la XI Región:

“ 1.- Tengo el agrado de dirigirme a Us. a fin de poner en su conocimiento que se encuentra en poder de esta Dirección Nacional un ánfora con las cenizas de quien fuera uno de los más distinguidos geógrafos con que contara el país, el Profesor y Doctor en Filosofía, originario de Alemania, don Hans (Juan) Steffen. Sus restos han sido traídos desde Suiza a iniciativa de personas conocedoras de lo que fue su vida y obra, con el fin de honrar su memoria en el medio en que desarrolló en plenitud sus inquietudes intelectuales y científicas. El Ministerio de Relaciones Exteriores, acogiendo dichas iniciativas, dio instrucciones a nuestra Embajada en Suiza para recuperar dichos restos, lo que recientemente fue logrado. Una placa de madera que señalaba su tumba en la localidad de Clavadel, vecina a Davos, habría sido traída a Chile hace dos años y se encontraría en el museo de Coyhaique, según se nos ha señalado”.

En la Plaza de Armas de Puerto Aisén existe una placa de bronce obsequiada por la Liga Chileno-Alemana, adosada a un gran bloque de piedra. Pero no hay un reconocimiento oficial del Estado de Chile.

Lo fundamental, sobre la situación de los restos de Hans Steffen, ya está dicho. Ese oficio es del año 2001.

Hasta diciembre del 2004, en que terminamos de redactar este texto, Fronteras y Límites no ha tenido respuestas concretas y, en efecto, no se ha hecho absolutamente nada más para que el país agradezca la obra y honre las cenizas de este científico notable.

José Antolín Silva Ormeño.

Es uno de los personajes de más ricas facetas espirituales de esta tierra. Su vida es novelesca en todo el sentido de la palabra. Soñador y práctico a la vez, sociable y solitario, tranquilo y enérgico, su vida debería ser estudiada más a fondo. *“Pionero, comerciante, carpintero, agricultor, jefe de guerrillas, minero y... poeta popular”*, al decir de Jorge Ibar Bruce (2.71).

No es casualidad si los chilenos que fueron a la Patagonia, a fines del siglo XIX, eran nacidos en pueblos de las zonas de Los Ángeles a Osorno. La gente media o de escasos recursos, no tenía perspectivas de medios seguros de vida. Por lo tanto, los pasos cordilleranos señalaban hacia el oriente un territorio abierto, inmenso, pacificados o eliminados sus ocupantes ancestrales, reserva de Chile todavía. Era posible allá hacer comercio llevando mercaderías, herramientas y muebles; trabajar, criar animales. En suma, establecerse y prosperar. Un hombre de Mulchén – hijo de Juan de Dios y de Carmen, gente de vida ordenada-, que hizo el servicio militar en Temuco en 1900, transpone Los Andes a la sombra del Llaima. Este hombre conoce las lágrimas y la sangre de la gente que recibió tierras de un gran Presidente llamado Balmaceda, pero que, después de su muerte, les fue arrebatada por una ley torcida y la fuerza de las armas. La imagen del presidente mártir no le abandonará en toda su vida. Trabaja en varias estancias, ahorra, compra algunos animales. Se ha juntado con su hermano Bautista y deciden instalar un “boliche” en Lago Blanco; les va bien, son responsables, fundan una línea de correo. Junto a José hay una mujer que le da dos hijos (Antonio Arnulfo, 1910 y Aurelio, 1912). Muchos de sus clientes provienen del lado chileno, Valle Simpson y de un lugar apegado a la frontera cuyo nombre era El Huemul, que él recorre varias veces.

El ensueño le hace ver una ciudad nueva y próspera allí, al amparo de su propia nacionalidad. Escribe una proclama:

“Repasaremos los límites...En valle Simpson formaremos una colonia y fundaremos un pueblo en recuerdo y memoria del gran ciudadano chileno don José Manuel Balmaceda...como consigna enarbolaremos la tricolor; con letras coloradas un emblema que dice “Colonización”...haremos temblar estos espesos bosques donde sólo las fieras tienen su morada, nuestros pies pisarán esas tierras vírgenes i abriremos camino hacia el pacífico hasta llegar a su costa navegable. José A. Silva O. Valle Simpson, Diciembre de 1912.”

Alrededor de 1913 establece allí una sucursal de la pulpería “Polo Sur”. Baja a Puerto Aisén y extiende su servicio de correo a esa localidad, empresa que duró hasta 1920. Su conversación es fácil, amena, inteligente y no tarda en transformar su fogón o cocina en lugar de reunión de vecinos y jinetes trashumantes. Así nació Balmaceda, un 1º de enero de 1917.

La vida en este pueblo, donde al parecer él no reservó un sitio a su nombre, le permitió iniciar una larga relación amorosa con doña Adela Bórquez Bórquez, quien le dio cuatro hijas (Rosalba, 1916; Dalia, 1917; Ilda, 1918 y Elsa, en Puerto Aisén, en 1929) (L. Galindo, 3.217 p. 158).

Los ideales de Silva Ormeño, sólidamente impresos en su alma, le llevaron a defender a los colonos de Chile Chico, después de haberlo hecho con los del Valle Simpson. Tal como lo hemos dicho, hombre de acción pero también de pensamiento profundo. Después de la “guerra” (junio a agosto de 1918) estuvo detenido en Comodoro Rivadavia. Allí escribió un texto que rescató en 1938 el escritor Mariano Latorre (2.81) cuando éste llegó a Puerto Aisén y visitó algunos pueblos del interior. Debe haberlo tomado de manos de su autor. Un documento extraño pero lúcido, con algo de mesianismo en el comienzo y un lírico recuento de la épica de Aisén. Dramático, oscuro al final.

Ese texto, presentado por Mariano Latorre como una prosa, es en verdad un áspero poema con algunas estrofas perfectamente rimadas. Pero estamos de acuerdo en que, abandonando la forma convencional del verso, es mucho más vehemente y efectivo tal como está.

“Al pueblo:

De mi prisión a la tierra hay una gran distancia. Lucha el pueblo por ser libre. Soy yo su jefe arrogante. La tierra, acaparada y yo, su defensor, prisionero. ¡Pueblo! Distribuyendo la tierra ya no verás tantos limosneros. ¡Qué me importan a mí las penas y doblada tener la cerviz! ¡Qué me importa que esté prisionero, si me espera un futuro feliz! Si de mí las penas se ahuyentan en gratísimo y blando solaz. Con la tierra mis males se ausentan, de la dicha me encuentro capaz.

Yo, Silva y el gran terrateniente nos chocamos con gran altivez. ¡Ah, Pueblo! No mires la sombra. Sólo mira que la tierra tuya es. Deja al pueblo otra vez y no me tengan por exigente. Que antorcha que yo encendí no la apagan terratenientes.

Por la costa, pasaban también, a las estancias argentinas, los chilotes que iban a las esquilas anuales. Desembarcaban en Aisén, entonces un grupo de cuatro casas, atravesaban los bosques en sus caballos e iban a la pampa.

Reinaba en esos valles, aislados del mundo, la ley de la selva. En su mayor parte, los chilotes dejaban sus caballos abandonados en los caminos. Algunos se alzaban y huían de los hombres, pero muchos andorreaban en las cercanías de los senderos, como si buscasen a sus amos. El que los necesitaba podía ensillarlos y servirse de ellos. Se llamaban caballos patrias, según la expresión argentina, es decir, de todos.

En esta vida elemental, lejos de toda civilización, se practicaba una especie de comunismo integral que desvió el sentido moral, a veces en forma trágica. Especialmente desde el punto de vista sexual. Son innumerables los dramas anónimos en la soledad de la selva. Si algún colono tenía una mujer joven debía defenderla con el arma al brazo, como su propia vida. Si era una hija, mil ojos la veían crecer y la espían día a día y año a año. Esos hombres, convertidos en salvajes, se la disputaban a tiros sin consultar la voluntad del padre o de ella misma. La consideraban como a los caballos patrias, como a la tierra donde se había establecido, como a los árboles que sus hachas derribaban cuando querían, un bien común.

Hoy la vida civilizada ha borrado al Aisén heroico. Dos mil habitantes viven en el puerto. Otras aldeas han nacido en el interior. Un camino de auto orillea el río Aisén y la selva tupida, enmarañada de quilas y de boquis, es sólo un esqueleto de árboles cenicientos, cuyas ramas inútilmente demandan piedad a los que pasan. De esos árboles se hicieron las casas y se trabaron las cercas y tranqueras, primer signo de que la propiedad reemplazaba a la tierra de todos.

(José Antolín Silva Ormeño, Comodoro Rivadavia, 1918)

Dejó Balmaceda en 1928 para establecerse en Puerto Aisén. Desde allí, movido por una extraña energía, un convencimiento como el de legendarios cateadores, se atrevió a infinitas peregrinaciones por el interior del Ibáñez y las costas del lago General Carrera, durante temporadas enteras, repetidas por años, sin más compañía que la de un perro, su caballo y un pilchero. Estas peregrinaciones le llevaron a descubrir importantes yacimientos mineros y, en algún caso, guiado por esa extraña y sencilla mujer llamada Guillermina Inayao. Sólo en 1936 tuvo ocasión de registrar

su primera posesión minera, de la que, por falta de capital y juicio mediante, tuvo que aceptar algunas acciones y luego vender a bajo precio.

Fue hombre de cultura simple; pero inquieto en el saber. Por un lado, ferviente lector y divulgador del “Martín Fierro”, por el otro, lector de cuanto papel escrito caía en sus manos. Su espiritualidad está reflejada en un quehacer secreto, privado, el cual consistía en anotar sus sueños, uno tras otro, en cuadernos y libretas. Una anotación hecha con lápiz morado:

“D. 1 de Enero 1939 con 12 d.L. Al amanecer soñaba, que volaba con facilidad y parece que por placer o gustos. Después soñaba que ablabamos con don Anibal Andrades sobre los minerales con referencia a negocios con jente de Buenos Aires.”

A los 70 años de edad, viéndose un poco indefenso ante la vida, gasta sus últimos ahorros para ir a abrir un “campo” en Bahía Erasmo, un lugar imposible hacia el sur, avanzando por el Golfo Elefantes, al interior del Estuario Francisco. Un día de viaje, con buena suerte, en lancha o chalupa a motor. Allí las condiciones climáticas son malas, pero igual hizo “mejoras”. Crear este pueblo costero pudo haber sido su última “hazaña”.

Sus lecturas de poesía le facilitaron la expresión oral y escrita, para unir lo espiritual con lo objetivo. Y es así que también se conoce su versificación. Veamos un pequeño trozo:

TERRITORIO DE AISÉN

*El territorio de Aisén
ya se está haciendo nombrado,
de sus cerros
bajan ríos en tropel.
Como copia del Edén
con sus blancas cordilleras
desde el mar a su frontera
muy bien se está trabajando
y sus pasos apurando
como el sol en su carrera.*

El poema es largo. Repican en su alma las sonoridades creadas por José Hernández.

La descendencia de los hermanos Silva Ormeño (fueron cinco) es numerosa:

- 1) José Silva dejó seis hijos: Antonio Arnulfo y Aurelio; Rosalba, Dalía, Ilda y Elsa Silva Bórquez (Desconocemos la existencia de sus nietos).
- 2) Juan Bautista (1889-1942) casó en Lago Blanco con Rosario Orellana y se le conocen dos hijos: Rubelindo y Ana Rosa (ella casada con Rindolfo Orellana, dejó 8 hijos y 14 nietos) Juan Bautista falleció ahogado en el Río Blanco, de Coyhaique.
- 3) Juana D. (f. 1943) (Desconocemos descendencia)
- 4) Juan R. (f. 1955) (id.)
- 5) Olivia (f. 1962) (id.)

Juan Bautista y Rosario donaron un terreno para el Cementerio de El Blanco (Coyhaique) y allí son sepultados, por lo general, los miembros de esta familia.

Como la vida de los hombres predestinados a una verdadera historia, como la de Steffen por ejemplo, José Antolín murió casi olvidado y sin fortuna en Pto. Aisén (30 de Noviembre de 1954).

En una de sus cartas expresó su ideal: afirmar y comprobar que esta zona era la más rica en minerales de plomo de todo Chile.

Había nacido en Mulchén, un 2 de septiembre de 1885.

El Dr. Georg Schadebrodt Von Saporsky.

Su imagen no ha trascendido como debiera. Quizás si porque su actividad como médico la detuvo en 1936 y se quedó en Coyhaique, enraizado con las plantas floridas y perfumadas que cultivó con el amor y la dedicación de un príncipe europeo. Con ellas creó su propio mundo de paz y, tranquilo de conciencia, acompañado de su noble (literal) esposa alemana y de su hijo, observaba a sus pies las aguas del Simpson y el perfil de la Cabeza del Indio. Allí lo conocimos y fotografiamos en 1952.

En otros tiempos, recorrió medio mundo en un barco de la Süd Amerika Hamburg Linie, como el médico de a bordo. Se dice que habiendo recalado en Comodoro Rivadavia, prefirió la tierra firme para siempre y estableció allí su hogar, donde nació su hijo Osvaldo. En 1917 supo que al otro extremo de la Patagonia, una empresa importante requería de los servicios de un médico. Atravesó la pampa a caballo, vio, aceptó el contrato, fue a buscar su familia y retornó conduciendo su propia carreta con bueyes (2.000 kilómetros en dos viajes seguidos), para establecerse en una casa que le construyó MacPhail.

Schadebrodt prestó servicios a la Sociedad Industrial del Aisén, desde 1918 hasta su retiro, cuando en 1936 llegó a Baquedano el primer médico funcionario chileno. En el intertanto, él atendió como médico general, ginecólogo, traumatólogo, cirujano, dentista, sicólogo y científico naturista, a cuanta persona requirió de su atención, desde Arroyo Verde, en territorio argentino, hasta Balmaceda. En efecto, parte valiosa de su bagaje médico fue el ojo psicológico. En los ratos de ocio, se dedicaba a la meteorología, con instrumentos de su propiedad. Estuvo a su cargo un territorio gigantesco y sin caminos reales, recorrido año tras año. Su único medio de movilización: el caballo.

Esos casi veinte años dedicados a la salud pública, en una época en que no se disponía de boticas ni remedios, alojando en cualquier lugar envuelto en su manta; pasando hambre y frío intenso bajo la nieve, la escarcha y la ventisca, expuesto a accidentes o malos ratos, le transforman en una más de esas figuras monumentales que han forjado el espíritu de Aisén.

Luis Marchant González.

*“Por fin la barra, las aguas
del río dulce y en paz,
y no muy lejos, la helada
cumbre del Cerro Marchant”
E. IBAR (Oct.1944)*

José Luis Marchant González, Coronel de Carabineros en 1928. Con una hoja de vida profesional brillante. Había egresado en 1906 como Alférez de Gendarmes. Estuvo 20 años en el norte. Con el grado de Capitán de Carabineros le correspondió organizar unidades como el Escuadrón de Carabineros de Iquique. Fue Gobernador Interino de Tocopilla y Prefecto de Policía de Iquique, año 1920. En 1922 asciende a Mayor de Carabineros y de inmediato es trasladado al Regimiento Tacna N° 1, del Ejército, como su Comandante, debido al gran conocimiento adquirido en cada rincón del norte. Como Teniente Coronel le correspondió guardar la soberanía de Chile en el Plebiscito de Tacna y Arica, de 1925 (hay foto con el General Pershing, observador norteamericano). Del Regimiento Tacna, pasó a la Comandancia General del Ejército como Jefe del Personal. En 1927 fue ascendido a Coronel de Carabineros. Otro coronel había sido Ministro de Guerra de Arturo Alessandri y Ministro del Interior de Emiliano Figueroa, a quien reemplazó como Vice-Presidente de la República. Época de coroneles, dice un biógrafo. Carlos Ibáñez, Coronel de Carabineros, fue electo Presidente.

“Cuando en 1928 me llamó el Presidente Ibáñez, me puso frente a un mapa de Chile y me espetó: “Vea, Coronel, aquí hay una región que se dice inexplorada. Quiero que usted vaya allá, la organice y haga de ella un trozo de Chile nuevo y promisorio”.

Ibáñez sabía a quien le hablaba. Marchant llegó a Puerto Aisén y, montado a caballo, de uniforme, recorrió en pleno invierno, 130 kilómetros. Sus títulos: Prefecto de Carabineros e Intendente. El 29 de septiembre redactó un extenso y completo expediente que hizo llegar al Ministro del Interior y a todos los demás titulares de Carteras. Pero, no era un simple informe de estado de cosas: incluye toda la reforma administrativa de la región a su cargo. Envía al Secretario de Intendencia, al Alcalde y al Capitán de Carabineros, a recorrer todo el interior con el objeto de dar a conocer su proclama, es decir la nueva política de gobierno en Aisén, ¡desde Yelcho al Baker!.

Su obra es vasta y fundacional. Se drenó el terreno de la ciudad capital y se armonizó su urbanismo. Se elevaron rápidamente sedes para los servicios públicos e hizo mejorar el camino hacia Coyhaique e inició la apertura del Farellón. Soñó en esa fecha con la construcción de un camino longitudinal para unir las cuatro subdelegaciones de la provincia. Promueve la urgente necesidad de crear escuelas en todos los centros poblados. En fin, en los escasos años de su gestión, armó la administración y los servicios públicos completos de su territorio y, como corolario de su empeño y visión, fundó la ciudad de Baquedano el 12 de octubre de 1929: “¡Aquí! –dijo el Intendente- ¡Aquí!”. El Teniente de Carabineros Pedro Zúñiga Gaete, Subdelegado interino de Coyhaique, había colocado en medio de la Pampa del Corral, un cajón de madera para desinfectantes de ovejas, a manera de escritorio. Allí se firmó el Acta de Fundación.

El 31 de diciembre de ese año, el Coronel Marchant se acogió a jubilación por haber cumplido los años de servicio en el Ejército y Carabineros. Pero mantiene, orgulloso, su cargo de Intendente. En 1942, bajo el mandato del Presidente Juan A. Ríos, por Ley de la República, es ascendido a General de Carabineros, grado que no existía al momento de su retiro.

Tres veces ocupó el cargo de Intendente.

Falleció a la edad de 83 años. Había nacido en Santiago el 30 de mayo de 1883.

Al término de Fiordo Aisén, al norte de Puerto Aisén, emergiendo de una cadena cordillerana, custodiando su nombre y su obra, se yergue el Cerro Marchant, respetable mole de piedra.

Augusto Grosse Ickler.

No son pocos los ciudadanos alemanes que han entregado parte o totalidad de sus vidas a crear en la Región de Aisén las condiciones necesarios para su crecimiento demográfico y económico.

Juan Augusto Grosse, es uno de ellos. Nació en 1902, en Bochum, Westfalia, Alemania. Estudió agronomía. Trabajó diez años administrando propiedades agrícolas, hasta que en 1930 decidió que podría viajar a Canadá con el objeto de perfeccionar sus conocimientos. Sin embargo, un matrimonio que regresaba de Chile le dio a conocer las condiciones de este país.

Una vez en Chile, fue invitado en calidad de experto agropecuario por Max Junge (descubridor en 1920 de la Caverna del Pedregoso), del Ministerio de Tierras y Colonización, a participar en un viaje de reconocimiento del Río Cisnes para instalar colonos. Así conoció Puyuhuapi. En 1932 emprende un casi solitario viaje por los canales hacia el sur, llegando hasta Laguna de San Rafael. Piensa que desde el Estuario Exploradores debe existir una vía posible hasta el Lago Buenos Aires (hoy General Carrera). Con sus dos acompañantes chilotes, sube unos 10 kilómetros río arriba, tropezando con muchas dificultades

En Santiago conoce a Otto Uebel y Carlos Ludwig, y deciden establecerse en la desembocadura del Puyuhuapi, esto en 1935, después de una corta visita de reconocimiento. Grosse emprende una gira por Alemania, Suecia, Holanda y Suiza, a fin de promover una corriente de inmigración a este lado del mundo.

En 1938 consigue apoyo del Ministro de Fomento para realizar un nuevo intento en Río Exploradores, pero fracasa por falta de tiempo y recursos. Augusto Grosse se dedicó a trabajar en su predio de Puyuhuapi, hasta fines de 1941. Desde esa fecha hasta 1965, estuvo cumpliendo los destinos fijados por el Ministerio de Tierras y Colonización: recorrer a pie innumerables valles y montañas donde jamás había penetrado el ser humano. Misión: estudiar posibilidades de caminos, observar tierras para instalar nuevos colonos. Su labor fue de absoluta dedicación y seriedad. Transcribía al papel cuanto observaba y encontraba interesante; todo descanso en el trayecto, en la noche a la luz de las velas o de las simples fogatas, le permitían escribir. Sus informes los complementaba con fotografías y películas que han pasado a ser documentos históricos, invaluable por su belleza y utilidad. Se preocupó de divulgar a través de libros sus experiencias, de modo que se tiene un detallado currículum de su trabajo (ver Bibliografía).

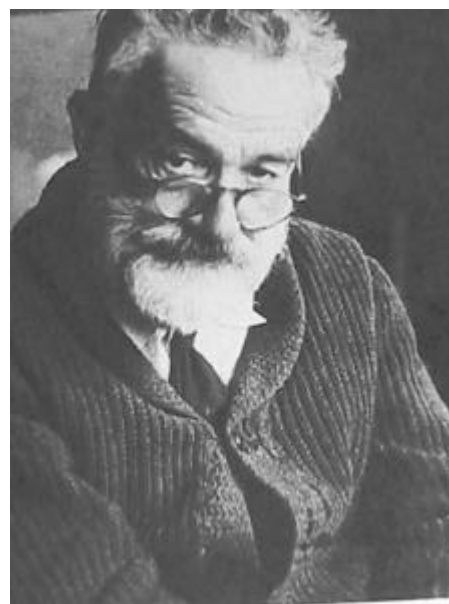
Alrededor de 1950 obtuvo carta de nacionalidad chilena.

Casó en 1953 con Ilse Werner. Tuvo un hijo (Hans Bonny). Instalado en Santiago, no dejó de venir a la Región que le dio un nuevo sentido a su vida y a la cual él entregó sus mejores esfuerzos y capacidad de visionario. Junto con ser el primer autor de una fotografía del huemul en su hábitat, consiguió que se declarara especie en peligro de extinción, por lo cual se prohibió absolutamente su caza.

En 1982 el Gobierno Chileno condecoró a Grosse.

Durante muchos años Grosse estuvo asesorando al Ministerio de OO. Públicas, en Santiago. Asimismo se preocupaba de difundir el interés sobre Aisén, por lo cual se le debe una gratitud enorme. Falleció en Santiago, el 16 de enero de 1998.

Eusebio Ibar Schepeler.



Eusebio Ibar Schepeler (1896-1954)

El Augusto Winter de Aisén. En el mejor sentido. Lo que Winter fue para el Budi, con un solo libro y con un solo poema (“La fuga de los cisnes”). Pero la comparación –que no es nuestra– es cierta pero no tan ajustada. Sin menoscabo de Winter, Ibar es muy superior y ya fue reconocido en la célebre antología de 1917, “Selva Lírica”. Ibar es autor de dos libros y de una creación literaria importante que permanece inédita:

“Cantos a Aisén” (Poesía) (1944)

“El descubrimiento de Pancho Aisén” (novela) (1948)

Ambos son poetas románticos, modernistas, emocionales, intensamente comprometidos cada uno con su espacio geográfico. Ibar, además de poeta y dramaturgo, es novelista, cuentista y pintor. Su obra básica está dirigida a escolares pero en ningún caso es de tono menor o ingenua. El poema “Llegaron primero” es el sello de agua de la poética aisenina; es decir, podrán escribirse muchos buenos versos sobre esta tierra, pero ninguno tan acertado, tan fundador y emotivo como aquél.

Maulino (qué buena madera), nacido en Constitución (1896). Estudió francés en el histórico Pedagógico de la Universidad de Chile (Alameda-Cummins) y allí vio la llegada de ese joven poeta de la lluvia que con el tiempo trastorna la poesía del mundo, Neruda. Ejerció el magisterio en su tierra natal y en Antofagasta. Llegó a tierras aiseninas alrededor de 1940/42. Profesor del Liceo de Puerto Aisén, en las asignaturas de Inglés, Francés y Castellano, dejó acá parte de su vida pero falleció en Santiago el 20 de mayo 1954. Las generaciones a las cuales él ayudó a educar le recuerdan con mucho respeto y cariño. Caramba, si llenó una época con sus obras para teatro, que se representaban en el liceo o en actos culturales que hacían vibrar a la ciudad. Hemos registrado al menos 17 obras teatrales inéditas, más “Sirena” que incluyó en su libro de poesía (1944). Lleno de bonhomía, gracia en la conversación y de amplia cultura, fue muy querido en el Viejo Puerto. Pintaba al óleo. Amaba esos cerros, esas casas de juguetes, el río, la lluvia. Sus pinturas son a la imagen lo que sus versos. Se dice que entraba a un bar y por unos cuantos tragos compensaba con sus cuadritos, como un rey. No, no era ebrio. Gustaba de la bohemia bien conversada con gente interesante.

En 1956 organicé una exposición en Puerto Aisén, de pinturas, dibujos y fotografías que sólo cumplieran con el requisito de mostrar la ciudad y su entorno. Algunas obras de don Eusebio dieron la nota de calidad y emoción a la sala. Por lo tanto, sé que existe una gran pintura suya, de unos 60x50, muy hermosa, tal vez en manos de una conocida familia del Puerto. En octubre del 2004, estuvimos en Coyhaique y nos emocionamos ante cinco cuadros de pequeño formato (aprox. 20x30) que protege el Dr. Mario González Kappes. Don Mario cuenta que un nieto de don Eusebio llegó a Coyhaique desde los Estados Unidos, hace un par de años, nada más que a contemplar por un rato esas obras. Nosotros, en el sitio web, estamos exhibiendo esos óleos y, además, un sexto sobre madera: “Nocturno en Río Aysén” (sic).

En esta pequeña galería de personajes destacados de la Región, todos ellos suscriben un denominador común: el inmenso afecto a esta tierra, a su historia y a su gente. Don Eusebio escribió “La canción de la Pequeña Patria”. Y dice al comienzo:

“Si no puedes desechar el recuerdo de una visión dolorosa, ven a Aisén, y tus ojos quedarán nuevamente limpios de toda imagen de pena ante el maravilloso panorama, porque el asombro ahuyentará al dolor”.

Ernesto Carlos Hein Águila.

El “Barón Blanco” de Aisén. Digamos nosotros, el “Barón de la Paz”.

Nacido en Puerto Montt, el 9 de noviembre de 1939, hijo de Ernesto Hein Holmberg y de Noemí Águila Pacheco. Sagitario. El hombre-corcel blanco que dispara una flecha al espacio. Se da en él esa conjugación sanguínea tan especial de alemán y chilote: la voluntad del germánico y la generosidad del hombre autóctono. También le han llamado el “Antibiótico del Sur” o el “Baqueano de las nubes”. Una leyenda que todavía nos acompaña en vivo y en directo.

Estudió en Puerto Montt y Pto. Varas: Colegio Alemán, el San Javier y el Germania. Siempre miró hacia arriba. El Club Aéreo de la ciudad natal le otorga en 1952 el *brevet* para sumergirse en las nubes, en las raíces de las lluvias y tormentas, sobrevolar canales, islas, rozar volcanes. En fin, la historia de Aisén –para no intervenir en la de Chiloé o Llanquihue-, de los últimos cincuenta años, está llena de Hein (y de su hermano). Se dice que su primer cliente de Aisén (o Chile Chico), fue Paul De Smet. Estuvo en Laguna del Desierto, antes y después del asesinato del Teniente Merino, amigo suyo. Su hijo Ricardo le sigue las aguas (mejor: las “nubes”).

Sus anécdotas o hazañas son innumerables. Es co-protagonista, disfrazadamente, en una novela del piloto rival Horacio Contreras (“El Cisne en la Tormenta”).

Ernesto Hein merece su propia novela... porque la ha vivido.

Eduardo García Soto.

Un nombre que parecerá desconocido para muchos. Pero, ante los graves hechos ocurridos con nuestra frontera internacional en la XI Región, en los últimos decenios, vale la pena destacarlo aunque sea en breves líneas porque él ha sido uno de los últimos expedicionarios científicos que ha conocido palmo a palmo sectores que aún no se terminan de discutir. Y es bueno que las actuales y nuevas generaciones sepan formarse una opinión justa, ecuánime y patriótica, sobre esos problemas. Gran parte de la historia diplomática y administrativa interna de Chile, desde 1810, respecto de la línea limítrofe oriental, es una vergüenza. Sólo nos cabe, al pueblo chileno, estar bien informados y no aceptar ningún otro convenio que lesione nuestra dignidad ni nuestro territorio. Si bien, en pago de una guerra no declarada por nosotros, obtuvimos un territorio en el Norte, se dio por el Sur Oriente la entrega gratuita de un espacio dos veces más grande que nuestro territorio actual.

García Soto era profesor de la Escuela de Ingeniería Forestal y de la Escuela de Geología de la Universidad de Chile, en Santiago. Pero su pasión fue el montañismo y la aplicación de sus conocimientos a los problemas de límites de la Patagonia. Empezó por salir a terrenos distantes en 1955 y, en los años 60, hizo el trayecto desde el Ventisquero Jorge Montt, extremidad norte de los Campos de Hielo Sur, hasta el Lago Argentino, repasando el sector que permanece en *statu quo* (Cerro Fitz-Roy hasta el Daudet), último asunto por dilucidar entre ambas naciones. Caminó 255 kilómetros en cinco días.

El profesor García ha demostrado a la opinión pública y a estamentos de defensa, que el acuerdo de los dos gobiernos sobre el Campo de Hielo Sur se trató sobre cartas geográficas argentinas y con toponimias también argentinas. Y advierte: “*¿Entregaremos también Campo de Hielo Sur a cambio de paz y amistad?*”.

Un simple vistazo al mapa hace notar la raíz del diferendo: el Campo tiene un ventisquero que cae hacia el Lago Viedma, y este lago, con su comunicación con Lago Argentino, vierte aguas al Río Santa Cruz. Sin embargo, la pérdida de Laguna del Desierto, ligeramente arriba del Viedma, abrió las posibilidades de discutir un trozo importante de dicho Campo. De perderse un trozo de Campo de Hielo Sur, Argentina queda mirando a simple vista las aguas de los canales chilenos.

“Fue él, precisamente, uno de los primeros en detectar y denunciar públicamente la situación anómala de los mapas que servían de base a los debates limítrofes derivados del acuerdo de 1991, especialmente en relación al monte Stokes, descubierto por Robert Fitz-Roy en 1834, pero rebautizado en 1876 por el perito argentino Francisco P. Moreno como “Mayo”. El profesor García Soto, siendo uno de los mejores conocedores del lugar que se señalaba, había notado anomalías en la posición de montes-hitos de ese sector de la frontera con relación al aspecto ofrecido en los mapas, indicando que el primer desplazamiento de la posición real del monte Stokes había ocurrido en las Actas de 1898. García ha demostrado que Moreno “movió” el monte Stokes un mínimo de tres veces, por lo que se ha estado utilizando mapas falsificados para proteger intereses foráneos. Y vuelve a preguntar el profesor: “*¿Por qué se nos aplica con suma estrictez en principio de cuencas hidrográficas que van a cada océano (Atlántico o Pacífico), las que deben pertenecer a la Argentina o a Chile respectivamente, y, sin embargo, hay innumerables casos en que no se cumplen y favorecen a Argentina?*”. Y cita el caso del Lago General Carrera, que desagua íntegramente hacia el Poniente y sin embargo se entregó una porción mayoritaria al otro país. Lo mismo sucedió con el Lago O’Higgins, cuya hoya hidrográfica es perfectamente clara, y también con el Lago Cochrane.” (Ver en: www.soberaniachile.cl)

Entre los años 1995 y 1999 organizó o participó en 32 expediciones, siete de las cuales fueron en la Antártida. Durante la última de aquellas, el 28 de enero de 1999, se encontraba en el continente blanco y su máquina cayó a una profunda grieta, desde donde no pudo ser salvado.

Esta es la figura que no debemos olvidar.

Antonio Horvath Kiss.

Es hombre importante en el desarrollo de la Región en los últimos tres decenios. Ha colaborado directamente en el diseño y construcción de la Carretera Austral, él está bien informado y muy atento a cuanto se refiere a límites internacionales. También participa en la defensa del Medio Ambiente, tanto del país como de Aisén.

Es Ingeniero Civil Universidad de Chile y también con estudios en la Facultad de Bellas Artes de la misma Casa de Bello. Tiene un Postgrado en Ingeniería Civil y Medio Ambiente en los Estados Unidos, donde recibió el título de Master en Ciencias de la Ingeniería en la Universidad de Purdue. Reúne, en consecuencia, una sólida educación profesional y un maduro sentido de la expresión artística.

Confiesa que muy joven desembarcó en Puerto Aisén, se dio una vuelta por Coyhaique y regresó al norte con el propósito de venirse lo antes posible a esta región. En efecto, se incorporó al Ministerio de Obras Públicas y en 1976 se hizo cargo de la Dirección Regional de Vialidad, cargo que desempeñó hasta 1983. En 1984 fue llamado a MIDEPLAN para dirigir la creación de una metodología de evaluación ecológica a nivel nacional. Desde la misma fecha y hasta 1989 integró el Proyecto Chile Futuro. A partir de 1986, regresó a Coyhaique para tomar la Secretaría Regional Ministerial de OO. PP. durante tres años. Simultáneamente presidió la Comisión Técnica y Ecológica de Aisén.

Entre enero de 1978 y agosto de 1985, creó y dirigió la revista "Trapananda" (cinco números), orientada para recoger las colaboraciones de los mejores estudiosos de la zona, tanto en historia, antropología, economía regional, geografía, medioambiente y otras ciencias, sin olvidarse de la literatura. Reunió allí una colección importante de fotografías e imágenes locales. Fue una publicación valiosa, ejemplar, necesaria en toda biblioteca de estudios sobre Aisén.

Desde la administración pasó a la política activa, siendo elegido diputado independiente con la primera mayoría para el período 1990-1994. En el parlamento aplicó sus mejores conocimientos para legislar en las áreas de su especialidad: integrante de la Comisión Permanente de Recursos Naturales, Bienes Nacionales y Medio Ambiente, Obras Públicas, Transportes y Telecom., además de las Comisiones Especiales de Bosque Nativo, Drogas y Capa de Ozono. Constituyó la primera Bancada Verde de Diputados.

Su elección como Senador Independiente en 1994 no sorprendió a nadie, como tampoco su reelección del 2002 por un nuevo período. En la Cámara Alta ha presidido la Comisión de Medio Ambiente, la Comisión de Intereses Marítimos, Pesca y Acuicultura, la Comisión de Minería y Energía. Además, ha tenido destacada presencia en trabajos interparlamentarios internacionales. Es un hombre altamente especializado en asuntos de límites y es así como en 1997 publicó el libro "La Definición de Límite o el Límite de la Indolencia", donde resume la historia crítica en torno a ese tema y hace notar las condiciones de abandono en que han tenido permanentemente los gobiernos al territorio de Aisén. En suma, como legislador y persona de actividades públicas, es respetado en todos los sectores.

De vital importancia ha sido su participación en la ley que conforma el Borde Costero del Litoral de la XI Región de Aisén. La Zonificación Costera regula la explotación acuícola en función de un controlado equilibrio con la naturaleza.

Antonio Horvath, además de su labor parlamentaria, tiene acciones personales, semana a semana en su región, de modo que está siempre atento a sus problemas sociales.

El aspecto suyo menos conocido es el de explorador. En efecto, tuvo a su cargo el primer reconocimiento del sector Río Cisnes-Río Queulat, el año 1976, que demostró la factibilidad de abrir el camino Puyuhuapi-Cisnes Medio-Puerto Cisnes. Las fotografías aéreas eran insuficientes. También le tocó revisar el inhóspito territorio de Puerto Tranquilo-Río Exploradores-Río Témpanos en el año 1980 para delinear definitivamente el camino que uniría el Lago General Carrera con el

litoral. El trabajo se efectuó en pleno invierno para observar las condiciones más adversas de la futura vía. La Carretera Austral es obra de su trabajo ingenieril pero también de supervisión en cada metro de sus accidentada topografía.

Sin embargo, la pasión de andariego por lugares inaccesibles y vírgenes quedó patente con la gran aventura de 1986, cuando formó equipo con Ricardo Astorga (el mismo de los grandes reportajes de Oriente para la TV), Cristián Andrade, Patricio Silva y Alejandro Colomé, y se lanzaron los cinco a cubrir 350 kilómetros a pie y otros 350 navegados en embarcaciones menores, entre Tortel y el Fiordo Calvo. Es decir, recorrieron Campo de Hielo Sur por las bases occidentales de su macizo. Hay varios reportajes amplios en “Revista del Domingo” de junio de ese año.

A fines del 2004, Horvath andaba haciendo cumbres en la cordillera de la Cuarta Región.

Digamos, en consecuencia, que estamos en presencia de un legislador por Aisén que conoce su distrito y su país caminando paso a paso.

3.5.3 Noticias antiguas de criminalidad en la zona.

Un aspecto muy desconocido de aquellos años lo constituye la alta criminalidad que afectó a la Patagonia, tanto en Argentina como en Chile.

Podemos comenzar estas noticias nada menos que con un “corsario” de las Guaitecas, o Príncipe del Mal. Es Pedro Ñancúpel. Estamos en la segunda mitad del Siglo XIX. En Quellón forma una banda con su hermano Juan, un sobrino y el guatequero Nahuelhuén. Llevan provisiones, escopetas y municiones. Están decididos a robar pieles en las Guaitecas, a los recolectores. Empiezan en caletas de Chiloé y cruzan a Melinka. Todo guatequero con carga de pieles es asesinado, vayan en chalupa, goleta o lanchón. Las embarcaciones las hunden después de saquearlas. Los cadáveres son enterrados en cuevas de la costa. La cifra de asesinatos llega al centenar. Las pieles las venden en Castro o Ancud; las onzas de oro las cambian por más municiones y armas. La crueldad les lleva a matar niños y mujeres (para que no hablen). Cerca de Melinka, pretendieron asaltar un bote pero sus dos tripulantes escapan y van a buscar policías al puerto. Sorprenden a los malhechores en la noche y los llevan al tribunal de Castro. Son ajusticiados con disparos en la sien, en Ancud. La historia es real. Lo demás es leyenda.

El percance que afectó en 1906 a la Sociedad Ganadera de Tres Valles, es una comprobación de que bandas de forajidos se movían a un lado u otro de la frontera. Esta sociedad adquirió en el Baker una partida de 1.000 ovejas, y cuando éstas eran llevadas para embarcar rumbo a Puerto Aisén, los arrieros fueron asaltados y despojados de la totalidad de estos animales por un tal Juan Rivera y sus secuaces, fuertemente armados.

En 1919 se produjeron desde el Lago Fontana hasta el Lago Buenos Aires, un total de 47 hechos de sangre conocidos, cuyos autores quedaron en un 50% impunes. En la primera quincena de enero de 1920 se produjeron 11 homicidios. Entre ellos, el asesinato del Administrador de la Estancia Chacabuco Mr. Charles Wood. Por su parte, la policía fonteriza argentina sembraba odio y terror en los campos vecinos chilenos. Abusando de permisos para internarse en territorio chileno en procura de criminales escapados de su jurisdicción robaban, estafaban, violaban mujeres y apaleaban a antiguos pobladores del Chubut, a la sazón tranquilos crianceros establecidos en suelo chileno.

En abril de 1920 se encontraba en Chile Chico el agrimensor de la Inspección de Colonización, Carlos Oportus Mena, desempeñando funciones para un frigorífico. Oportus fue objeto de un asalto, pudiendo escapar con vida; su regreso a Puerto Aisén fue toda una odisea. Allí se encontró con José Pomar, que registró el hecho en su informe.

Como no existía control aduanero en la zona, cada poblador era un contrabandista obligado. El contacto con el resto del país era escaso y difícil, por lo tanto, los alimentos y vestuarios se adquirirían de preferencia en las pulperías argentinas. Este continuo roce influyó para que el colono

chileno adquiriera profundos hábitos más propios de los naturales del otro país, hasta el extremo de incluir en el lenguaje términos, expresiones y el característico acento gauchesco.

El caso de bandoleros “americanos” (así se contaba en Aisén junto al fogón) que estaban establecidos en Argentina, frente a Pumalín, registra muchas historias. Una de ellas se refiere al rapto del joven vasco Lucio Ramo Otero, hijo de una millonaria residente en Buenos Aires, que apareció en la Patagonia con intenciones de adquirir una estancia. Los “americanos” lo tomaron como rehén, junto con un acompañante, para cobrar un fuerte rescate en dinero. En Lago Verde, territorio que hoy pertenece a los Solís, excavaron un pozo profundo, los metieron adentro y sellaron la boca con tientos y lazos de cuero que tensaron entre estacas. Allí los dejaron mientras veían la forma de cobrar el precio de su delito. Pasaron varios días y los cautivos desesperaban de salvarse. En uno de esos, cayó un ratón al interior del pozo. Lucio lo tapó con su sombrero y dijo que ese animal representaría su salvación. Dos o tres días después, tomó al furioso y hambriento animal y, subiéndose sobre los hombros del compañero, acercó el hocico del ratón a uno de los cueros. Para obtener éxito, tuvieron que repetir la operación tras horas de descanso. El ratón, en efecto, los liberó porque una punta del lazo cortado cayó al interior y sirvió para izarse hasta el exterior, superando todos los problemas imaginables. Después vagaron por la pampa hasta encontrar auxilio y comunicarse con Buenos Aires. Más de esta historia no se sabe. Pero tiene precisión y pudo ser real.

Butch Cassidy (George Leroy Parker, oriundo de Utah), Sundance Kid (Harry Longpough) y Etta Place, pertenecieron a la organización denominada “Consortio de asaltantes de Trenes” (y bancos), tristemente célebre en los Estados Unidos. Cuando se les hizo difícil ese país, se embarcaron en Nueva York rumbo a Buenos Aires, un 10 de febrero de 1901. Santiago Ryan (Butch) y el matrimonio Enrique Place (Harry y Etta), no tuvieron dificultades para ser destinados al Chubut como colonos (cuatro leguas cuadradas en Cholila). Construyeron casas de troncos (resistentes a las balas y todavía existen) y compraron animales. En 1905 tenían 900 vacunos y un centenar de caballos (¿todos comprados?). Hicieron un viaje a Punta Arenas y, de regreso, asaltaron un banco en Río Gallegos. En Villa Mercedes y Bahía Blanca, hubo otros hechos con su típico sello. Ingresaron a Bolivia y volvieron. Pero Butch llegó a Antofagasta. Un banco asaltado y la muerte del alcalde están cargados a su cuenta. Se cree que el trío cayó finalmente en Uruguay, en diciembre de 1911.

Balmaceda, en el filo que une dos países, es un centro comercial atractivo. Tiene un club social y es visitado por buscas y matreros que nadie desea: Galván, Gorra de Mono, Eric Barnes, Reinoso, el Zurdo Contreras, Paniagua, Diente de Oro, el Rubio de la Pera, son apelativos que debieran olvidarse.

Cuando no hay cárcel, José Pérez -el Sirio- habilita una pieza de su casa, para dar “sombrita” a los canejos. Cómo iba a olvidar Don José, que su padre adoptivo, Simón Salazar -héroe de la Guerra del Pacífico-, fue acuchillado en la puerta de su casa por un malandra.

La Cárcel de Puerto Aisén registró en 1938, la cantidad de 176 delitos varios y, en 1946, sólo 12 (no registramos los detenidos por ebriedad).

*